



E-BOOK *Interfé*

Volumen 1: diálogo interreligioso



Fundacion Internacional Raoul Wallenberg

Primer libro electrónico dedicado al diálogo interconfesional durante los últimos diez años. Próximamente se editará el volumen 2, cuyo contenido será la historia de las relaciones interreligiosas desde sus inicios.



Primera Edición, 2008
Todos los derechos reservados.

Título: E-Book Interfé
Subtítulo: Volumen 1: Diálogo Interreligioso
Editado por: Fundación Internacional Raoul Wallenberg
Casa Argentina en Israel Tierra Santa

Comisión Directiva de la Casa Argentina en Israel Tierra Santa

Presidente: Oscar Vicente
Vicepresidente 1 : Natalio Wengrower
Vicepresidente 2 : José Ignacio García Hamilton
Vicepresidente 3 : Baruj Tenenbaum
Secretario General: Isidoro Faerman
Prosecretario: Ricardo Nuñez
Secretario De Actas: Elisa Caletti
Tesorero: Nieves Nasjleti
Protesorero: Susana Caramelo
Vocales
Jean Pierre Bendahan
Berta Borensztein
Marianne Diamant
Norma D'Ipp lito
Raúl Otero
Tomás Kertesz
Miriam Kesler
Simón Moguilevsky
Nicholas Tozer
Ingeborg Sch n
Graciela Castelnovo

Ilustración de Tapa
Reproducción del mural "Capilla de la Anunciación, Nazareth, Israel"
Por Raúl Soldi, 1968

Diseño integral: Helena Müller
Recopilación y armado de contenidos: Dan Goldstein

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los autores.

*Este libro está dedicado a la memoria
del Presbítero Horacio Fidel Moreno (1918-2006)*



E-Book Interfé - Volumen 1: diálogo interreligioso

INDICE

	PUBLICACIONES>>	En Auschwitz, las religiones se abren a un nuevo diálogo- <i>José I. López</i>	6
		En el escenario del genocidio- <i>José I. López</i>	7
		Cuando Juan XXIII bautizó judíos - <i>Sergio Rubin</i>	9
		El legado de Juan XXIII - <i>Marcos Aguinis</i>	10
		El Papa Bueno, Eva Perón y los judíos - <i>Alicia Dujovne</i>	12
		Jurar ante la biblia hebrea - <i>Yoav Tenenbaum</i>	14
		Suplemento "Valores Religiosos" del diario Clarín	15
		El diálogo judeo-católico: un proceso que inició Juan XXIII y selló	19
		Juan Pablo II - <i>Sergio Rubin</i>	
		Los hijos de Abraham - <i>Jorge Rouillón</i>	21
		Clima armónico - <i>Padre Horacio Moreno - Natalio Wengrower - José I. García</i>	21
		<i>Hamilton - Baruj Tenenbaum</i>	
		El Papa de la hermandad - <i>Padre Horacio Moreno - Natalio Wengrower - José I.</i>	22
		<i>García Hamilton - Baruj Tenenbaum</i>	
		La gran encíclica que unió a judíos y católicos- <i>Baruj Tenenbaum</i>	22
		Un abrazo católico al pueblo judío – <i>Sergio Rubin</i>	23
		Marcel Marceau – <i>Natalio Wengrower, Raúl Otero, Nicholas Tozer</i>	24
		Religiones: del diálogo de sordos a la comprensión - <i>Entrevista a Baruj</i>	24
		<i>Tenenbaum por Ana Laura Pérez</i>	
	Wallenberg – <i>Natalio Wengrower</i>	26	
	Fallece el padre Moreno, pionero del diálogo entre los creyentes de las	26	
	diferentes religiones - <i>Zenit</i>		
	La nueva biografía de Juan XXIII desmiente numerosos lugares		
	comunes - <i>Zenit</i>	27	
	La valentía de dialogar - <i>José Ignacio García Hamilton</i>	29	
	ARTICULOS>>	Homenaje a Juan XXIII - <i>José Isaacson</i>	31
		Recordando a Monseñor Angelo Giuseppe Roncalli - <i>Pbro. Horacio</i>	34
		<i>Moreno</i>	
		El camino de la reconciliación - <i>Pbro. Horacio Moreno</i>	35

EVENTOS>> Cumbre de Paz en Auschwitz [38](#)



Conferencia Reencontrando a Juan XXIII - [38](#)
> Ponencia de Baruj Tenenbaum . "Ejemplo e inspiración moral para la humanidad"

Fundación Wallenberg saluda a Benedicto XVI y premia al director de Zenit [47](#)

HITOS>> Premio a Natalio Wengrower [49](#)



Mural Conmemorativo de las víctimas del Holocausto [50](#)

Raúl Soldi [50](#)

Papa Paulo VI [51](#)

Ben Gurión [51](#)

Bioy Casares [51](#)



Publicaciones >>

En Auschwitz, las religiones se abren a un nuevo diálogo

José Ignacio López

24 de Mayo de 1998

Fuente: LANACION.COM

Auschwitz, Polonia.- El chirrido de las ruedas del tren sobre las vías no ha cambiado. No es como entonces el ominoso prólogo de la ceremonia macabra. Ya no es el signo que ponía en marcha aquella maquinaria brutal. Pero el sonido es el mismo y el lugar, deliberadamente, no ha variado. Aquí, junto a las vías, se alzan las barracas donde, hacinados, hambrientos y vejados, millares de hombres, mujeres y niños fueron al martirio.

Aquí estuvieron las cámaras de gas y los hornos crematorios y hoy, en el museo de ese horror, están las viejas ropas de los asesinados, sus anteojos, las listas con sus nombres y datos escritos por la mano de sus verdugos y tantas otras pruebas de lo que el Holocausto fue.

Cerca, muy cerca de ese escenario de la masacre, está el Centro para el Diálogo y la Oración, un ámbito católico abierto a todas las creencias que depende del arzobispo de Cracovia, cardenal Francizek Macharski, sucesor de Karol Wojtyla.

Con el monasterio de las carmelitas, que toca el paredón de lo que fue el mayor campo de exterminio nazi, ese recoleto ámbito constituye una muestra de los muchos gestos de arrepentimiento y reparación que siempre resultarán exiguos.

Pocos sitios más apropiados que esta ciudad -Oswicim para los polacos- y que ese Centro de Información de Auschwitz para desarrollar la Conferencia sobre Religión y Paz, Religión y Violencia. El encuentro fue organizado por el Centro para el Entendimiento Judeo-Cristiano de la Universidad del Sagrado Corazón, de Farifield (Connecticut), y auspiciado por la Casa Argentina en Jerusalén, Tierra Santa.

Fundada y conducida por laicos católicos, esa casa de estudios nació en coincidencia con el Concilio Vaticano II y, al procurar recoger el espíritu renovador de ese acontecimiento, creó el Centro de Entendimiento Judeo-Cristiano, dirigido por el rabino Joseph Ehrenkranz.

El es el artífice del encuentro del que participan líderes religiosos judíos, musulmanes, católicos y de otras confesiones cristianas, incluido el secretario de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo de la Santa Sede, el dominico Remi Hoeckman.

El cardenal de Cracovia recordó a su eminente predecesor cuando, ya pontífice, llegó a ésta, su tierra natal, lloró y oró en el escenario de la masacre. Y el rabino Ehrenkranz transmitió su honda convicción de que no es la fe religiosa lo que detendrá la violencia, sino los hombres que tergiversan lo que con claridad dicen la Torá, la Biblia y el Corán.

Vívido, cargado de la trágica experiencia del Holocausto, el testimonio inaugural no pudo ser más sobrecogedor. Con su mirada de una profunda e intransferible tristeza, y una capacidad de expresión transparente que sorteaba las barreras del idioma, el doctor Samuel Pisa habló sobre "Sangre y esperanza".

Graduado en Auschwitz, Dachau, Harvard y La Sorbona, a este recordado asesor del presidente Kennedy le costó volver a pisar esta tierra. Más de medio siglo antes, cuando sólo tenía 13 años, fue uno de los miles que llegaron en tren al campo de exterminio. Estuvo entre los dos tercios que arribaron vivos en aquellos vagones de hacienda. El otro tercio ni llegó a la cámara de gas: pereció en el trayecto. También tuvo otro triste privilegio: ser el único sobreviviente de los 500 alumnos de su colegio.

Recuerdos vivos

"Me resisto -dijo- a molestar el silencio de los que aquí perecieron, sean judíos esclavos, gitanos o mi familia entera." De Hitler a Stalin, de Bosnia a Ruanda o a las matanzas de Argelia, todo le recuerda a Auschwitz. Los dramas que hoy acucian al hombre, sus dramas, se exponen y se perpetúan en ese talismán sagrado que es el Holocausto.

Pisar pidió perdón porque alguna vez en aquellos días del horror levantó su puño blasfemo. Pero celebró el reciente *mea culpa* del Vaticano como un primer paso y elogió a Juan Pablo II, que 20 años atrás se hincó en este lugar al que llamó Gólgota de la edad moderna.

Pidió respeto por la fe de cada uno. En nombre de la paz, pidió mirar las lecciones del pasado y evocó el Siglo de Oro español, cuando las tres religiones monoteístas convivieron, como hijos de Abraham, un sueño de armonía.

Enseguida empezó la difícil tarea del diálogo interreligioso y asomaron los matices y, también, las diferencias. Pero prevaleció la idea de que el esfuerzo del encuentro no será en vano. Un líder musulmán de Chicago, Deen Mohammed, recordó que todos compartían la creencia en que el poder procede de Dios.

Y el sonido del tren, que aquí es inevitable sinónimo del exterminio, no pudo impedir que sus palabras se escucharan.

En el escenario del genocidio

José Ignacio López

25 de mayo de 1998

Fuente: LANACION.COM

Por conocidos que sean los detalles de la tragedia, por difundido que esté el horror del Holocausto, nada es comparable a pisar el escenario mismo del genocidio. Atravesar las vías de la muerte por las que medio siglo atrás circulaban los vagones cargados de víctimas inocentes. Circundar la tierra arrasada fecundada por las cenizas de los mártires. Experimentar la carga de ese silencio espeso donde antes hubo gritos de angustia, no escuchados pedidos de clemencia.

"Este era el lugar donde las familias eran separadas. Aquí las madres eran despojadas de sus hijos", explica el guía, sabiendo que lo que describe casi rechaza los adjetivos. El guía es un joven sacerdote alemán, Manfred Desealers, uno de los encargados del Centro de Diálogo y Oración, donde se desarrolló el encuentro interreligioso Religión y Paz, Religión y Violencia, y un profundo conocedor de la tragedia: su tesis doctoral fue dedicada a Rudolf Hess, el comandante del mayor campo de exterminio nazi.

A él le toca mostrar lo incomprensible: el campo de Auschwitz, y su vecino de Birkenau. Restos de crematorios, de cámaras de gas y de piras; la plataforma ferroviaria donde se realizaba la selección de los deportados, un estanque con cenizas humanas, algunas de las barracas donde se hacían los reclusos.

Son como estaciones de un nuevo Calvario. "El Gólgota de la edad moderna", lo llamó Juan Pablo II.

Es que la recorrida fue en realidad una peregrinación; una caminata reflexiva asediada por los temas del mal y del dolor humano.

Encuentro interreligioso

Allí estaban todos los participantes en el encuentro interreligioso: el cardenal emérito de Irlanda del Norte, Cahal Daly; el secretario de la Comisión Vaticana para las relaciones con el judaísmo, monseñor Remi Hoeckman; el rabino emérito de Europa, René Samuel Sirat; el obispo John Brown (Episcopal), emérito de Chipre y el Golfo; Hans Ucko, luterano, del Consejo Mundial de Iglesias; el imán Deen Mohammed, líder musulmán de Chicago; Amira Shamma Abdin, profesora de cultura islámica en Londres, por sólo citar algunos. Fueron, en total, cerca de medio centenar de creyentes pertenecientes a las tres grandes religiones monoteístas: judíos, cristianos y musulmanes.

Ninguna de las enriquecedoras conferencias del encuentro pudo alcanzar el valor de esa peregrinación compartida. Todo el esfuerzo del diálogo entre creyentes, todos los gestos de buena voluntad, toda la búsqueda de entendimiento judeo-cristiano-musulmán logró su culminación espiritual y religiosa en esas dos horas en las que todos construyeron un silencio común en ese escenario de horror.



Un silencio doloroso que se hizo oración frente a las cuatro lápidas de piedras negras, junto al enorme monumento con placas escritas en las lenguas de los millones de víctimas del Holocausto.

Se escuchó primero el fervoroso lamento de los salmos: llegó después la oración cristiana y por último el rezo musulmán.

Bien lo había dicho Samuel Pizar, uno de los sobrevivientes que asistió con nosotros. "Tengo credenciales para decir que esta reunión cuenta con la presencia de millones de mártires inocentes que si pudiesen hablar por sí mismos clamarían: nunca más."

Giro histórico

"¿Cómo podemos hablar después de lo que vimos?", diría un rato más tarde el cardenal Daly al iniciar su disertación sobre los caminos de la paz en el Nuevo Testamento. La suya, como otras, fue una prédica destinada a exaltar la raíz judía del cristianismo, cuyos conceptos se insertaron en el giro histórico abierto por el Concilio Vaticano II y acentuado hace poco tiempo por el pedido de perdón del documento sobre la *Sboab* -el Holocausto- presentado por el Papa: un largo sendero de diálogo judeo-cristiano que reconoce numerosos aportes, algunos de los cuales proceden de la Argentina, como fielmente lo testimonió en la reunión el doctor Norberto Padilla, distinguido miembro del equipo de la Secretaría de Culto.

Antes se había escuchado una clase magistral del doctor Martin Marty, de la Universidad de Chicago, uno de los mayores expertos mundiales en fundamentalismo religioso, y vinieron más tarde los aportes de Amira Shamma y del profesor Abdul Hadi Palazzi, de la comunidad islámica italiana.

Representantes del Patriarcado de Moscú y de la Iglesia Ortodoxa de Polonia, el cardenal arzobispo de Baltimore, William Keeler, y muchos otros religiosos y académicos poblaron la mesa del encuentro organizado por el Centro de Entendimiento Judeo-Cristiano de la Universidad del Sagrado Corazón, dirigido por el rabino Joseph Ehrenkranz y auspiciado, entre tantas otras instituciones, por la Casa Argentina en Israel, Tierra Santa.

El significativo prólogo para esta peregrinación interreligiosa al campo de exterminio de Auschwitz lo había aportado el rabino Arthur Schnier, sobreviviente de la matanza de judíos realizada por los nazis en Hungría y hoy activo militante en la defensa de los derechos humanos. "Ya los gobiernos no pueden decir que la discriminación religiosa o social es una cuestión interna. Ya no es más excusa para cometer crímenes", clamó.

Cuando Juan XXIII bautizó judíos

Sergio Rubin

27 de mayo de 2001

Fuente: 

Un grupo de personalidades judías reivindica el compromiso asumido por monseñor Giuseppe Roncalli, luego Juan XXIII, en la Segunda Guerra. Su estratagema salvó a miles de judíos húngaros.



Monseñor Roncalli es ungido Papa, 1958.

El regordete monseñor acercó su silla a la del visitante y a media voz le preguntó: ¿Usted cree que los judíos estarían dispuestos a someterse voluntariamente a ceremonias de bautismo?

Desprevenido, el interlocutor tardó unos segundos en responderle hasta que apeló al sentido común: Mire, si eso pudiera llegar a salvar sus vidas, creo que estarían dispuestos a hacerlo ". La réplica del religioso fue instantánea: Ya sé pues lo que voy a hacer .

El diálogo pertenece al entonces Nuncio Apostólico en Turquía, monseñor Giuseppe Roncalli, en 1958 ungido Papa Juan XXIII y apodado más tarde "el Papa bueno", y al delegado en Estambul de la organización de Embarque de los Refugiados de Guerra (War Refugee Board), el norteamericano Ira Hirschmann. Se produjo cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo, y dio paso a una de las mayores operaciones de rescate de judíos del horror del nazismo.

Fue lo que algunos denominan "Operación Bautismo", un plan para bautizar a judíos húngaros: gracias a estos certificados de haber recibido el sacramento, muchos evitaron ser enviados a los campos de concentración.

Según testimonios dados ante los tribunales de Nüremberg, esto permitió salvar a 24.000 judíos, aunque fuentes católicas afirman que se dispensaron unos 80.000 certificados.

Sin embargo, para aquellos a quienes este recurso recuerda la conversión forzada de judíos, la administración del sacramento no sería un requisito sine qua non para obtener el certificado. De ser necesario, se fraguaría. Tampoco obligaba a los bautizados a profesar el culto católico. Según la fórmula elegida por el Nuncio Apostólico en Turquía y el embajador Hirschmann, diplomáticos al fin, de los judíos bautizados dependería después decidir si deseaban permanecer en la Iglesia o no.

Monseñor Roncalli no parecía estar improvisando ante Hirschmann, sino que hacía tiempo que venía concibiendo el plan. De hecho, le dijo a su visitante que tenía razones para creer que algunos certificados de bautismo ya habrían sido otorgados por religiosas de la congregación de Hermanas de Sión a judíos húngaros. E incluso que los nazis habrían reconocido esos documentos como válidos para que sus portadores abandonaran Hungría.

La última parte de la reunión estuvo dedicada a delinear los primeros pasos con vistas a la implementación del "Operativo Bautismo". Consistían en que miembros de la comisión de refugiados tomaran contacto con dignatarios de la Iglesia en Hungría. Organizarían en conjunto los bautismos a gran escala de judíos, que muchas veces terminarían celebrándose en lugares poco ortodoxos, como los refugios antiaéreos de Budapest. El plan pergeñado por Roncalli -quien años más tarde, como Papa, convocaría a un Concilio, el Vaticano II, que actualizó el catolicismo- fue la acción más importante del futuro Juan XXIII, pero no la única, de una serie de gestiones, entre las que sobresale la canalización de certificados de inmigración a Palestina.

A contracorriente

Lo llamativo es que según la historiografía eclesiástica, Roncalli no era considerado un diplomático brillante.

Baruj Tenenbaum asegura, incluso, que el futuro Papa fue enviado a la Nunciatura de Estambul castigado luego de haberse malquistado con sus superiores por haberse opuesto a Benito Mussolini. Más aún: hay quienes afirman que el siguiente traslado de Roncalli a la Nunciatura de París, aunque para él significó un ascenso, tuvo para el Vaticano un sentido muy distinto: desairar al gobierno de Francia, que presionaba por una figura afín al régimen, con otro "diplomático poco brillante".

La actitud del futuro Papa, en contraste con cierta condescendencia hacia el nazismo que algunos sectores de la comunidad internacional le achacan a su antecesor, Pío XII, ha llevado a un grupo de personalidades de origen judío, encabezadas por un argentino, Tenenbaum - **pionero del diálogo judeo-católico** -, a lanzar una campaña mundial en favor del reconocimiento de Juan XXIII.

Esta incluye la creación de una distinción que llevará el nombre de Roncalli, destinada a los diplomáticos que se destaquen por sus obras humanitarias, entre otras iniciativas. También se emitirán sellos postales alusivos a la personalidad del extinto pontífice, se plasmarán murales recordatorios, se dictarán cursos sobre su obra y hasta se organizarán concursos en torno a su figura. Además de la creación de una página en Internet.

A nivel nacional, Tenenbaum -quien preside la **Fundación Internacional Raoul Wallenberg**, que lleva el nombre de otro diplomático, pero sueco, desaparecido hacia el final de la guerra, al que también se le adjudica haber salvado a muchos judíos del Holocausto- es acompañado en esta iniciativa por el presidente de la Confederación Israelita de la República Argentina, rabino **Simón Moguelevsky**, entre otras personalidades judías.

La campaña ya fue presentada al secretario de Estado del Vaticano, cardenal Angelo Sodano, con ocasión de la última visita que el purpurado hizo a la sede de la ONU, en Nueva York. Otro tanto hicieron los organizadores en Alemania ante el presidente de ese país, Johannes Rau. El siguiente paso es presentarla ante el propio Papa Juan Pablo II, para lo cual se están haciendo los arreglos correspondientes.

El gesto actual se produce en momentos del viaje de Juan Pablo II a Israel y su pedido de perdón a la comunidad judía por la indiferencia de algunos católicos frente al antisemitismo y permitirá una nueva y esperanzada etapa en las relaciones judeo-católicas.

El legado de Juan XXIII

Marcos Aguinis

26 de noviembre de 2001

Fuente: LANACION.COM

Un sol enrojecido descendía sobre las aguas que bañaban las resplandecientes costas de Estambul. Sobre un mirador elevado, no distante del palacio Topkapi, un hombre de complexión robusta parecía fascinado con la maravilla del crepúsculo. Pero en su corazón no había placer, sino angustia. Entrecerraba los ojos para captar la lejanía y enviar su bendición a un frágil barco de refugiados judíos que en ese momento escapaba de la persecución nazi y pretendía ingresar en la Palestina clausurada por el Reino Unido. La humanidad había incrementado sus prácticas monstruosas, persiguiendo y haciendo morir con abominable ligereza.

Recordaba que cuando había llegado a Turquía en 1934 como delegado apostólico, no imaginó siquiera que iba a convertirse en un motor de salvamento, que sería visto como la última esperanza de miles, que bombardearía a los nuncios de otros países y abrumaría al secretario de Estado vaticano e incluso al mismo Santo Padre con sus exigencias de ayuda.

Monseñor Angello Giuseppe Roncalli había nacido en noviembre de 1881 cerca de Bérgamo, ayer hizo exactamente 120 años, en una familia de labriegos rústicos. Ingresó en el seminario durante su pubertad, y en 1904 se doctoró en teología y ordenó sacerdote. Continuó sus estudios con ahínco y trabajó nueve años en la secretaría del episcopado de Bérgamo, donde

adquirió una profunda experiencia sobre las miserias sociales. En la Primera Guerra Mundial fue capellán. Más adelante fue convocado a Roma y luego enviado a Bulgaria como visitador apostólico. All  se interesó por conocer a fondo las iglesias orientales; su excelente desempeño lo ascendió a nuncio ante Grecia y Turquía, donde pasó los años de la Segunda Guerra Mundial.

En 1944 fue transferido a París, luego actuó como primer observador permanente de la Santa Sede ante la Unesco y en 1953 lo designaron cardenal y patriarca de Venecia, dignidad con la que esperaba poner término a su carrera. Pero en 1958 ocurrió lo más inesperado: fue elegido Papa. Adopt  el nombre de Juan XXIII en homenaje al más joven y querido de los apóstoles, y porque los papas de ese nombre tuvieron reinados cortos; él ya había cumplido 76 años. Pero un breve lustro le alcanzó para refutar a quienes lo consideraron un personaje de transición.

En su primer discurso expres  interés vigoroso por los cristianos separados y por la paz mundial. En menos de tres meses puso en marcha los trabajos del trascendental Concilio Vaticano II. Firm  dos encíclicas que hicieron historia: *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*. Hizo estallar el *aggiornamento* e inyectó en la Iglesia aires de renovación y ejemplaridad que generaron asombro.

Se lo llamó el Papa Bueno, pero más que bueno fue coherente y dueño de una valentía impresionante. Cuando tuve la fortuna de estar a su lado en Castelgandolfo, como miembro de una delegación médica, advertí su llaneza, resolución y bonhomía, que jams  se borrar n de mi recuerdo.

Se lo admira por lo mucho que realizó como Papa, pero es escasa la información que se ha difundido sobre sus méritos anteriores. En esos trabajos secretos y arriesgados se fogue  su corazón. Atraves  lúgubres corredores que le enseñaron a ser expeditivo y contundente. Conoció a los hermanos separados y conoció de cerca a los judíos perseguidos. Los conoció tanto, y comprendió de una forma tan vibrante la tragedia de su historia milenaria, que escribió un poema en el que acusaba a los antisemitas de portar la infame marca de Caín. Fue él quien abolió la absurda acusación de deicidio e inauguró un diálogo que no cesa de enriquecerse.

La Fundación Internacional Raoul Wallenberg inauguró una camp a para el reconocimiento de la acción humanitaria desplegada por el nuncio Roncalli durante la Segunda Guerra Mundial. El lanzamiento de esa acción tuvo lugar en la misión de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, con la presencia del secretario de Estado vaticano cardenal Angelo Sodano.

Ya comenzó el relevamiento histórico de las acciones que puso en marcha durante los siniestros años del Holocausto. Es la parte menos conocida de su biografía. Mantuvo estrecho contacto con líderes sionistas de Palestina e intervino ante diversas personalidades expresando que consideraba justo que los judíos retornasen y se independizasen en su terruño ancestral.

Aunque se desempeñaba como nuncio ante los gobiernos de Grecia y Turquía, se ocupó de las víctimas que aparecían por todos lados. Hannah Arendt, en su libro *Men in dark times* ("Hombres en tiempos oscuros") relata que al estallar la guerra el embajador alemán Franz von Pappen le solicitó que interviniese ante Roma para que la Santa Sede brindara un apoyo explícito a Hitler. La respuesta del nuncio fue: " Y qué debo decir sobre los millones de judíos que sus compatriotas están asesinando en Polonia y Alemania?"

En 1940 recibió a refugiados polacos que le informaron sobre lo que estaba ocurriendo en su patria; tomó nota de lo que le dijeron y luego los ayudó a viajar a Tierra Santa. Se interesó por los judíos de Francia y pidió la intervención del nuncio en ese país. Se esmer  por rescatar 20.000 judíos de Eslovaquia en peligro de ser deportados a los campos de la muerte. Intervino en Croacia. Se dirigió al rey Boris de Bulgaria para rogar que brindase clemencia a sus judíos amenazados. En 1943 se ocupó de los judíos de Italia septentrional, a los que consideraba sus paisanos. Pidió el compromiso del nuncio en Rumania para impedir la tragedia de los judíos radicados all  y, personalmente, rescat  cientos de huérfanos. Consigu , además, que el gobierno rumano accediera a permitir la salida de un barco fletado por Turquía rumbo a Tierra Santa con 1500 perseguidos. Se involucr  en Hungría apenas comenzada la ocupación nazi.

A esa actividad febril se deben agregar dos iniciativas extraordinarias. Una es el envío al arzobispo de Budapest, Angelo Rotta, por medio del correo secreto del Vaticano, de miles de "certificados de inmigración" a Palestina. Con ese instrumento pudo salvar incontables vidas. Eran pasaportes o certificados de nacionalidad expedidos por países neutrales, a menudo latinoamericanos, que entregaban en forma gratuita diplomáticos de espíritu noble o se compraban a funcionarios consulares corruptos.

La segunda iniciativa fueron los certificados de "bautismo de conveniencia". Era un audaz invento de Roncalli que orillaba la ilegalidad respecto del derecho canónico. Pero no había límites ante la urgencia de socorrer multitudes condenadas a las cámaras de gas. Miles de niños, mujeres y varones atravesaron ceremonias de bautismo que no los comprometía definitivamente, pero que los nazis, en sus arbitrarias construcciones teóricas, reconocían como una credencial que permitía salir del país.

Años después, cuando Papa, recibió a representantes de las comunidades judías del mundo. Descendió del trono con los brazos extendidos y reprodujo una de las escenas más conmovedoras de la Biblia. Con lágrimas en las mejillas exclamó: "¡Yo soy José, vuestro hermano!" Al inaugurar el Concilio Vaticano II, pese a que aún no existían relaciones diplomáticas con Israel, ordenó que la bandera de ese país flameara en la plaza de San Pedro.

Su tenaz y decidido compromiso con los que sufren, su amplitud de criterio y su visión profética explican la coherencia de una vida y de una obra. La humanidad aún tiene mucho para aprender de tan maravilloso apostolado.

El papa bueno, Eva Perón y los judíos

Alicia Dujovne Ortiz

30 de agosto de 2003

Fuente: LANACION.COM



(PARIS) En el verano de 1947, durante su gira por Europa, Eva Perón llegó a la catedral de Notre Dame vestida de blanco. La majestad con que se adelantó por la nave central y la emoción visible, pero contenida, con que escuchó el Himno Nacional Argentino hicieron que un grueso prelado presente en la ceremonia se extasiara: E tornata l'Imperatrice Eugenia di Montijo.. . Era monseñor Angelo Roncalli, nuncio apostólico de París y futuro Juan XXIII.

El padre Hernán Benítez, confesor de Evita, que la acompañaba durante el viaje, me relató la conversación que sostuvieron ella y el nuncio. De qué podía hablar la visitante argentina sino de su obsesión profunda, esa fundación de ayuda social que se proponía organizar a su regreso. Los consejos que recibió como respuesta prueban que monseñor Roncalli la comprendió a fondo. Quizá porque los dos eran de origen humilde y habían conocido idénticas humillaciones. "Si de verdad lo va a hacer -le dijo-, le recomiendo dos cosas: que prescindiera por completo de todo papelerío burocrático, y que se consagra sin límites a su tarea." Dos consejos que Evita siguió, como sabemos, al pie de la letra.

Hernán Benítez también me explicó, a su manera, los motivos a los que Angelo Roncalli -rústico y candoroso hijo de campesinos, que había sido hasta el momento arzobispo de Alejandría y que era considerado por el Vaticano como "el último de los arzobispos"- les debía su nombramiento en París. "Después de la guerra -contó Benítez- el ministro francés de Relaciones Exteriores, Georges Bidault, le presentó al Vaticano una larga lista de religiosos colaboracionistas, solicitando su expulsión. Como el propio papa Pío XII tenía bastante que reprocharse en relación con el tema, el pedido le hizo muy poca gracia. Y su venganza se llamó Roncalli: enviar un arzobispo tan agreste a una ciudad tan refinada como París le parecía señal de desprecio." Otra lectura posible sería que el Vaticano necesitaba aplacar los ánimos reemplazando a un nuncio implicado con el régimen de Pétain por otro cuya trayectoria había sido, como veremos, exactamente opuesta.

Angelo de Estambul

La historia recorre complicados caminos. Esa misma Evita que sólo pensaba en sus pobres acababa de prometer pasaportes argentinos, en Roma, a los ustachis croatas de Ante Pavelic, protegidos por el Vaticano como bien lo demuestran los

documentos salidos a la luz durante la reciente apertura de los archivos sobre la presencia nazi en la Argentina. Y en París, al visitar la Federación Nacional de Deportados de la Resistencia, esa misma Evita acababa de horrorizarse sinceramente al ver fotografías de Auschwitz y Dachau. Evita no conocía ni de oídas tan espantosa realidad. Desde ese punto de vista, ella también era rústica y candorosa. Pero los caminos revelan un entrelazado aún más misterioso cuando sabemos que, por su parte, el prelado que se entendió con Evita desde el fondo del alma acababa de llegar de Turquía, donde había contribuido a salvar de la persecución nazi a unos cien mil judíos. Esto no me lo dijo el padre Benítez. Me lo dijo Baruj Tenenbaum, presidente de la Fundación Raoul Wallenberg, más consagrada a agradecer a los salvadores que a acusar a los asesinos, y que acaba de hacer imprimir en la Argentina una estampilla en honor de Angelo Roncalli, también llamado -sin que el adjetivo implique necesariamente la comparación con algún otro- el papa bueno . A partir de 2000, la Fundación Wallenberg ha lanzado una campaña internacional para hacer reconocer la acción humanitaria desplegada por Angelo Roncalli en Estambul entre 1940 y 1944.

Nacer en Sotto il Monte, como Roncalli, era efectivamente muy parecido a nacer en Los Toldos, como Evita. Pero el azar puso al joven sacerdote, originario de ese pueblito de nombre "agreste", en relación con el obispo de Bergamo, monseñor Giacomo Radini-Tedeschi, que lo tomó de secretario. A la muerte del obispo, Roncalli redactó la biografía de su benefactor y se la mandó al papa Benedicto IV, que había sido amigo del difunto. Así fue como el modesto curita subió en la jerarquía vaticana hasta llegar a ser nombrado, en 1935, arzobispo de Turquía: un país neutral, situado en un lugar estratégico para que los judíos fugitivos del nazismo pasaran a Palestina, entonces bajo mandato británico. Por ese motivo funcionaba en Estambul la Agencia Judía. Roncalli ofreció su colaboración al director, Haim Barlas, y al gran rabino de Jerusalén, Isaac Herzog. También transmitió al Vaticano su deseo de que la ayuda a los judíos fuera declarada como "una divina labor de merced". Por fortuna para aquellos a quienes él ayudó sin esperar declaraciones, en su propia labor tuvo más éxito que en este pedido, característico de su candidez.

Ya desde 1940, antes de que muchos dirigentes políticos europeos se decidieran a sacudirse la modorra, Roncalli sabía. Y actuaba. Uno de los primeros grupos a los que hizo llegar a Palestina estaba formado por fugitivos del ghetto de Varsovia. Ellos le hablaron de los primeros campos. Entre muchas otras iniciativas, Roncalli firmó visas de tránsito para judíos eslovacos detenidos en Hungría y Bulgaria, volvió a pedir al Vaticano su intervención en favor de cinco mil judíos alemanes que tenían visas de inmigración a Palestina, e hizo encaminar pasaportes y certificados de nacionalidad de países neutrales a través de una red de sacerdotes que sí lo escucharon.

Pero su invento más extraordinario fue el de los certificados de "bautismo por conveniencia". En una reciente conferencia pronunciada en Bologna durante un congreso titulado Rivisitare Angelo Roncalli, Tenenbaum cita al delegado del gobierno americano Ira Hirschman, titular del War Refugee Board en Estambul, quien relata en sus memorias una conversación estremecedora: "Roncalli me escuchó atentamente -escribe Hirschman- mientras yo describía la lucha desesperada de los judíos de Hungría. En determinado momento acercó su silla y preguntó en voz baja: ¿Tiene usted gente en Hungría que esté dispuesta a cooperar? Al oír mi respuesta afirmativa aún dudó unos minutos antes de preguntar: ¿Usted cree que los judíos estarían dispuestos a someterse voluntariamente a ceremonias de bautismo? La pregunta me tomó desprevenido y le respondí que, según mi impresión, si eso podía llegar a salvar sus vidas ellos estarían dispuestos. Ya sé lo que voy a hacer , dijo Roncalli. Y agregó que tenía razones para creer que algunas religiosas habían otorgado certificados de bautismo a judíos húngaros. Los nazis habían reconocido esos documentos como credenciales y habían permitido a estos judíos abandonar el país".

El nuncio estuvo muy claro en un punto: no se trataba en absoluto de un catequismo disfrazado. Si las personas que habían recibido el "bautismo de conveniencia" querían seguir dentro de la Iglesia una vez terminada la pesadilla nazi, podían hacerlo. Y si querían continuar su camino dentro del judaísmo, también. Pocos meses después de esta conversación, 24.000 judíos húngaros habían sido bautizados en los refugios antiaéreos de Budapest y salvados de la muerte.

El candor que enaltece

Nuncio apostólico de París al finalizar la guerra, luego Patriarca de Venecia, en 1958 Angelo Roncalli se convirtió, tras el fallecimiento de Pio XII, en Juan XXIII. También en esta elección intervinieron elementos espurios. El Sacro Colegio de Cardenales lo consideraba un Papa di passaggio , debido a su edad y, acaso, a su tan legendario como supuesto candor. En realidad ocupó su cargo durante cinco años, hasta su muerte, y a él se debió el Concilio Vaticano Segundo, que llamó a una nueva convivencia de la religión católica con las otras iglesias cristianas y con el judaísmo.

En 1962 viví durante ocho meses en un barrio de Roma llamado Trastevere. En esa época era el barrio de la malavita . Además de eso, desde tiempo inmemorial, había sido y sigue siendo el barrio judío. Los judíos romanos son los más viejos habitantes de la ciudad. Los vecinos del Trastevere me explicaban que éstos eran los verdaderos romanos. Pero todos los

vecinos, tanto los que ponían la mezuzá en la puerta de sus casas como los encantadores ladrones de bicicletas que se persignaban al pasar frente a la iglesia de Santa María in Trastevere, me hablaban con una sonrisa entre enternecida y divertida de ese papa gordo y afectuoso que se paseaba solo por las calles charlando con la gente. De él decían lo mejor que se puede decir en Italia acerca de una persona: "E buono come mia mamma". Del Concilio Vaticano convocado por esos días, a mis vecinos les importaba poco. Tampoco sabían que el papa había salvado a tantos judíos. De haberlo sabido lo habrían considerado natural: muchos de ellos, los que no tenían la mezuzá en la puerta, durante el fascismo habían escondido en sus casas a los que sí la tenían. Giovanni Ventitre era querido en Trastevere por otros motivos, los mismos que provocaban el desprecio de su antecesor: lo querían porque era un italiano de pueblo, un italiano de abajo, un campesino de Sotto il Monte que, al escalar las posiciones más encumbradas, para su suerte y la de todos, enaltecíó a la Iglesia.

El último libro de Alicia Dujovne Ortiz es *Al que se va* (Libros del Zorzal).

Jurar ante la Biblia hebrea

Yoav Tenenbaum

28 de noviembre de 2003

Fuente: 

El doctor José Alperovich acaba de jurar como gobernador de la provincia de Tucumán. Y no, como es costumbre en Argentina, sobre los Evangelios, sino sobre el Tanaj, la Biblia hebrea de tres libros que incluye la Torá. ¿Qué tienen en común el flamante gobernador de Tucumán y Lionel de Rothschild, elegido para ingresar al Parlamento británico a mediados del siglo XIX?

Ambos hicieron historia. Elegido por la circunscripción de Londres para ingresar a la Cámara de los Comunes en 1847, Lionel de Rothschild no pudo asumir su cargo por la sencilla razón de que para ello debía jurar sobre el Nuevo Testamento, la Biblia cristiana. Rothschild señaló que no haría tal cosa. Era judío y, por lo tanto, quería extender su mano sobre la Biblia hebrea.

Benjamín Disraeli, miembro de la Cámara de los Comunes y quien fuera más tarde uno de los más prominentes primeros ministros de la historia británica, le dio a Rothschild todo su apoyo interponiendo, antes que razones de tolerancia, la deuda que el cristianismo y Gran Bretaña tenían con el pueblo judío.

A pesar de que Disraeli era de origen judío, y se sentía orgulloso de serlo, había sido bautizado por su padre cuando adolescente. Por lo tanto, no había encontrado obstáculos para ser miembro del Parlamento una década antes.

Pasaron once años hasta que la Cámara de los Lores realizó los cambios legales necesarios para que una persona judía pudiera jurar sobre la Biblia hebrea para ingresar al Parlamento. En 1858, Lionel de Rothschild finalmente estuvo en condiciones de sentarse en su banca, en una de las más memorables escenas de la historia parlamentaria británica.

Lo hizo acompañado por Disraeli, quien tanto había luchado para que ese momento se convirtiera en realidad. Por su parte, José Alperovich también se negó a jurar sobre el Nuevo Testamento. Como Rothschild, pidió jurar sobre la Biblia hebrea.

Su solicitud, sin embargo, apelaba a la letra de la Constitución argentina que prescribe que cualquier persona puede asumir como Presidente de la Nación, independientemente de su fe.

Mientras que Alperovich pidió que la letra de la Constitución tucumana se amoldara a lo que señala la Constitución Nacional, Rothschild tuvo que esperar a que la ley británica se modificara para poder asumir.

** Yoav Tenenbaum es historiador, Vicepresidente de la Fundación Raoul Wallenberg*

Suplemento Valores Religiosos

El 3 de marzo de 2004, el diario **Clarín** publicó en el suplemento especial "Valores Religiosos" notas especiales dedicadas a informar sobre la labor de la Fundación Wallenberg y el aporte de Baruj Tenembaum al diálogo interconfesional.

Un mensaje de paz y diálogo con el espíritu de Tierra Santa

La Casa Argentina en Jerusalem

El trabajo de un organismo no gubernamental que reúne a cristianos, judíos e islámicos por la paz y el diálogo interconfesional.

Jerusalen, Buenos Aires y Nueva York exhiben fuertes símbolos del diálogo interconfesional impulsado por la Casa Argentina en Jerusalem, fundada en Buenos Aires para reunir a cristianos, judíos, islámicos y agnósticos por la paz.



[Soldi, Tenembaum y su obra en la Basílica de la Anunciación.](#)



[Reproducción del Mural realizado por Soldi en la Basílica de la Anunciación, Nazareth, en 1968.](#)

Un fresco pintado por Raúl Soldi en Nazareth; una sede argentina en Buenos Aires y otra en Jerusalem; un mural único en el mundo que recuerda al Holocausto y los cruentos atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA en la Catedral de Buenos Aires, además de otros gestos de diálogo en Nueva York y diversos lugares del mundo, son el fruto del trabajo de esta ONG.

El espíritu pionero del diálogo que ardió en Buenos Aires en los años '60 alimenta esta iniciativa que no cesa de tender puentes de diálogo entre personas de diferentes credos.

Así, en 1966 surgió la Casa Argentina en Jerusalem, una Organización No Gubernamental al servicio de la paz mundial. Fue fundada, entre otros, por monseñor Ernesto Segura, Numo Werthein, Baruj Tenembaum, Raúl Soldi y Jorge Luis Borges. Promueve la paz a través del diálogo interconfesional y de emprendimientos culturales y educativos. La entidad recibió el apoyo de los cardenales primados Antonio Caggiano y Antonio Quarracino. En 1992, Quarracino fue el primer primado

argentino en peregrinar a Tierra Santa, bajo la coordinación de la Casa. También organizó la visita de centenares de sacerdotes argentinos a los lugares santos.

La entidad es un foco de difusión de lo mejor de la cultura argentina a través de iniciativas propias o en emprendimientos conjuntos con universidades, fundaciones y delegaciones diplomáticas. Se convirtió en un foro estimulante de las relaciones interconfesionales y la armonía entre los credos. Su actual presidente es el presbítero Horacio F. Moreno; los vicepresidentes, Oscar A. Vicente, Baruj Tenembaum y José Ignacio García Hamilton; y Natalio Wengrower preside el comité consultivo.

Desde octubre de 1969, la Casa Argentina tiene su propia sede en la calle Antebi 3, en Jerusalén. Un año antes, la entidad le encargó a Raúl Soldi un fresco en el mural dedicado a la Argentina en la Basílica de la Anunciación, en Nazareth. Con incrustaciones de piedras riojanas y cal cordobesa, Soldi pintó el milagro que alumbró la advocación a Luján. También este edificio de diálogo se construyó con cimientos tan sólidos como silenciosos. El 5 de enero de 1964, en su visita a Israel, el papa Pablo VI saludó a los judíos como "el Pueblo de la Alianza" y honró a los Patriarcas como a "nuestros Padres en la fe". Atento a estos signos, el argentino Baruj Tenembaum organizó un concurso literario sobre esa visita papal. El jurado estuvo integrado por Jorge Luis Borges, Adolfo Lanús y monseñor Segura, entre otros.

Poco después, el Papa recibió en audiencia a Tenembaum y el encuentro pasó a la historia con un sello postal vaticano. El cardenal Caggiano, nombrado presidente vitalicio de la Casa Argentina en Jerusalén, destacó la sed de paz que alentaba el diálogo interreligioso y, desde entonces, la obra continuó sin descanso.

Un mural único en el mundo

Por las víctimas del antisemitismo en la Catedral porteña

Son testimonios de un inmenso dolor y, al mismo tiempo, de un ferviente deseo de diálogo y hermandad. Fragmentos del Libro de Samuel, rescatados de los escombros de la Embajada de Israel; trozos del Talmud y de un libro de fábulas en yiddish, hallados entre las ruinas de la AMIA; comparten un espacio junto a una oración Hallel y un libro de rezos, salvados de los campos de concentración de Auschwitz y Treblinka. Además de esas reliquias, hay una partitura del Kadish de la sinagoga del gueto de Varsovia. Textos de sobrevivencia, de vida después de la muerte, que comparten un lugar único en el mundo: la Catedral de Buenos Aires.



[Testimonio. Es el primer templo católico con un recordatorio así.](#)

Todos esos testimonios del sufrimiento, convertidos en símbolo del encuentro entre católicos y judíos, están guardados entre dos paneles de vidrio y son considerados imágenes religiosas en la capilla de la Virgen de Luján, junto a la tumba del cardenal Antonio Quarracino.

Personalidades del mundo entero, como Elie Wiesel, Shimon Peres, Lech Walesa y el cardenal arzobispo de Nueva York, John O'Connor, apoyaron este recordatorio de las víctimas del antisemitismo. El mural fue diseñado por el arquitecto Norberto Silva y construido por el famoso platerista Carlos Daniel Pallarols. El marco, bruñido con piedras de ágata, tiene en sus esquinas los símbolos de la Menorah, el Arbol de la Vida, la estrella de David y las Tablas de la Ley. Gracias a la Fundación Raoul Wallenberg, a la Casa Argentina en Jerusalem y a la decisión de monseñor Quarracino, un ferviente trabajador de la amistad judeocristiana, se trata de un monumento único en el mundo en homenaje a las víctimas del Holocausto(1933-1945) y a los asesinados en los atentados contra la Embajada, el 17 de marzo de 1992, y contra la AMIA, el 18 de julio de 1994.

Quarracino falleció el 28 de febrero de 1998 y, en una carta póstuma dirigida a Baruj Tenenbaum, pidió que el mural estuviera cerca de su tumba en la Catedral "para continuar pregonando la fraternidad, como lo he hecho toda mi vida". El cardenal, cuya labor por el diálogo fue continuada por su sucesor, el cardenal Jorge Bergoglio, sostuvo que "si algún cristiano incurre en antisemitismo comete un pecado contra la ley y un acto inaceptable desde el punto de vista religioso".

A instancias de una gestión personal realizada por Tenenbaum ante el presidente de Alemania, Johannes Rau, y la Iglesia Evangélica de Alemania, una réplica de este monumento único será colocada en la iglesia Vaterunser de Berlín. Se hará con la colaboración de la embajada de Alemania en Argentina, la Fundación Wallenberg y la Iglesia Evangélica de Alemania. Se ampliará así ese mensaje de paz, inaugurado el 14 de abril de 1997, y visto en ese período por unas seis millones de personas que visitaron la Catedral de Buenos Aires.

El "obispo" judío

Baruj Tenenbaum, pionero del acercamiento religioso

El dirigente judío habla de sus 40 años de esfuerzos para acercar a los hijos de Abraham.

Cuando empezó- allá por la década del 60- a acercar a judíos y católicos, sus amigos, bromeando, lo llamaban "el obispo".

Otros que no lo conocían creían que se había convertido al catolicismo. Baruj Tenenbaum -un argentino de religión judía- rondaba por entonces los 30 años y ya era el primer judío de América latina recibido en una audiencia exclusiva por un papa, Paulo VI. Poco después, El Vaticano editaba un sello postal conmemorativo del encuentro.



[Audiencia. Tenenbaum fue recibido por Pablo VI, en 1966.](#)

Por entonces Tenenbaum había lanzado en el país su primer proyecto para el acercamiento entre las tres grandes religiones monoteístas, la Casa Argentina en Israel-Tierra Santa, una iniciativa casi impensable para la época de no haber acontecido en esos años el Concilio Vaticano II, que abrió de par en par las puertas al ecumenismo y al diálogo interreligioso. Las dictaduras, además, no favorecían el clima.

Tenembaum llegó, incluso, a ser secuestrado años después por la Triple A, bajo el cargo de "infiltrar de judaísmo a la Iglesia".

Hoy Tenembaum está feliz por lo logrado a través de Casa Argentina y otras iniciativas: la Fundación Raoul Wallenberg y el Comité Angelo Roncalli, que le valió la adhesión del Vaticano, de 60 jefes de Estado, de 38 premios Nobel y, recientemente, un singular tributo del Congreso de los EE.UU.

-¿Qué lo llevó a esta empresa?

-Consideraba oprobioso, cavernícola que los argentinos de diversas religiones viviéramos en compartimentos estancos. Por caso, era menos común que ahora la amistad judeo-cristiana. Me entusiasmó el espíritu del Concilio. Además, este es un país cuya principal riqueza es la multiplicidad cultural.

-¿Contaba con alguna formación religiosa?

-Era profesor de Biblia y hebreo (estudié para ser rabino, aunque no lo soy) y tuve como alumnos a muchos seminaristas, sacerdotes y pastores evangélicos.

-¿Cómo fueron los primeros pasos?

-Algunos no podían entender cómo alguien se dedicaba a la misión imposible de sentar en una misma mesa a católicos y judíos para hablar de todo lo que los unía y no de lo poco que los separaba. En un país gobernado por una dictadura era algo que nadie podía concebir como realizable. Pero conocía a muchos dirigentes de diferentes credos.

-¿Encontró eco en la Iglesia?

-Claro que sí. Doy un par de ejemplos: monseñor Ernesto Segura, secretario general del Episcopado encabezó inmediatamente nuestro comité. El entonces arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano, fue el primer socio de la Casa Argentina.

Además, hubo personalidades de otros ámbitos que se sumaron desde el vamos como Jorge Luis Borges y Natalio Wengrower.

-Además del Concilio, ¿qué importancia le atribuye en el acercamiento a Juan Pablo II?

-Primero quiero destacar al Pontífice queda el primer gran paso: Juan XXIII que fue, precisamente, el que convocó al Concilio. Los extraordinarios pasos dados por Juan Pablo II son la culminación de un proceso iniciado por el Papa Bueno, que comenzó quitando las referencias hirientes al judaísmo en la liturgia del Viernes Santo.

-¿Quedó conforme con el pedido de perdón de Juan Pablo II a los judíos?

-Fue otro gran paso. No desconozco que algunos hermanos judíos hubieran deseado un mea culpa más explícito. Pero después avanzó en su viaje a Israel. Sin duda, estos gestos ayudaron mucho a profundizar el acercamiento.

-¿Cuál fue su mayor logro?

-Contribuir en algo al acercamiento entre judíos y católicos. Y haber conseguido que ese gran titán del diálogo con los judíos que fue el cardenal Antonio Quarracino, haya decidido colocar un mural en la Catedral metropolitana que evoca a las víctimas del Holocausto. Un gesto que no tiene precedentes en ningún templo católico del mundo.

-¿Qué tienen en común cristianos y judíos?

-Muchas cosas, pero destaco el amor a Dios y al prójimo y la esperanza. La esperanza en la llegada de un Mesías: los judíos por primera vez y los cristianos por segunda vez.

-¿Cuál es el peor enemigo del diálogo interreligioso?

-La ignorancia.-

Tras la huella de Wallenberg

Homenajes

En la búsqueda de todo aquello que une a los miembros del catolicismo y del judaísmo, la Fundación Internacional Raoul Wallenberg (IRWF)- creada por Baruj Tenembaum junto a otros Argentinos, se ocupa de bucear en la historia, detectar y homenajear a todas aquellas personas -cristianas en su mayoría- que arriesgaron su vida para salvar judíos del Holocausto.

La principal figura encontrada por la fundación -que lleva el nombre de un diplomático sueco desaparecido que se cree que salvó a 100 mil judíos- fue monseñor Angelo Roncalli, a la postre el papa Juan XXIII. Las investigaciones arrojaron que Roncalli -siendo Nuncio en Estambul- impulsó la distribución masiva de certificados de bautismo que le evitaron la muerte segura a unos 24 mil judíos, según testimonios brindados ante los tribunales de Nüremberg. Roncalli también colaboró activamente en la distribución de miles de visados turcos- para huir vía Turquía-, certificados de inmigración a Palestina, así como pasaportes y certificados de nacionalidad de países neutrales, que posibilitaron salvar a

otros tantos judíos. La fundación creó un comité internacional para difundir la actitud de Roncalli, que en su lanzamiento en 2000 en la ONU contó con la presencia del secretario de Estado del Vaticano, cardenal Angelo Sodano.

Pero también detectó a muchos que hicieron lo propio en otros países, especialmente Polonia, Italia, Francia y Portugal (entre ellos el cónsul en Bordeaux, Francia, Sousa Mendes). El 30 de este mes, la fundación tiene previsto homenajear en la Embajada de España a un grupo de diplomáticos españoles. "Se trata de funcionarios públicos, todos ellos católicos, quienes, sin que mediara orden alguna del gobierno filonazi de Francisco Franco, tomaron la iniciativa de auxiliar a miles de condenados a muerte por el régimen de Adolf Hitler", declaró Tenenbaum.

Añadió que se trató, en suma, de personas que "simplemente, pero con gran valentía, obedecieron el mandato bíblico: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo".

El diálogo judeo-católico: un proceso que inicio Juan XXIII y selló Juan Pablo II

Sergio Rubin

3 de marzo de 2004

Fuente: 

La eliminación de alusiones hirientes en la liturgia católica y la aclaración de que los judíos no son responsables por la muerte de Jesús acercaron a los hijos de Abraham. Los pedidos de perdón de la Iglesia al pueblo judío por las ofensas cometidas por cristianos también contribuyeron.

La relación entre el catolicismo y el judaísmo estuvo signada durante siglos por prejuicios y desconfianzas. Prejuicios por parte de los católicos originados en una errónea interpretación de los Evangelios sobre el papel de los judíos. Desconfianza por parte de los judíos, producto de siglos de persecución hacia su pueblo que en el siglo XX padeció su capítulo más horroroso: el Holocausto. Prejuicios y desconfianzas pese a invocar el mismo Dios, compartir el Antiguo Testamento o Biblia Hebrea, profesando la misma fe de Abraham y de Moisés, y las enseñanzas de los Diez Mandamientos.

Pero en las últimas décadas se produjeron fuertes gestos de acercamiento desde el catolicismo, despejando sus propios obstáculos, que alumbraron una etapa de creciente confraternidad y diálogo intenso. Todos concuerdan que el gran arquitecto de ese giro fue el Papa Juan XXIII, quien en 1959 -al año siguiente de asumir su pontificado- quitó de la tradicional oración de la liturgia del Viernes Santo la controvertida referencia a "los pérfidos judíos y los infieles". Hoy se sabe que Juan XXIII -siendo Nuncio en Turquía- salvó a miles de judíos de los campos de concentración al entregarles certificados de bautismo.



Juntos. Alberto Crupnicoff, titular de la AMIA, el Cardenal Quarracino, el Gran Rabino Ben Hamú, el Kadi de Jerusalem y Tenenbaum.

Paulo VI avanzó con su viaje a Tierra Santa, en 1964, al considerar a los patriarcas "nuestros padres en la fe". Pero fue Juan Pablo II quien selló la reconciliación con una sucesión de gestos históricos: fue el primer Papa que visitó una sinagoga (la de Roma, en 1986), ocasión en que habló de los judíos como "nuestros hermanos mayores en la fe". Y también el primer Papa que visitó un campo de concentración (Auschwitz, en 1979). En su pontificado, El Vaticano difundió el texto "Una reflexión sobre la Shoa" (1998), donde se pregunta si "los prejuicios antijudíos de algunos cristianos no facilitaron la persecución nazi".

El siguiente paso del Papa Bueno fue convocar al Concilio Vaticano II, que aggiornó a la Iglesia y abrió las puertas de par en par al diálogo con los otros cultos cristianos y no cristianos, y de un modo especial con el judaísmo. El documento conciliar Nostra Aetate acabó con la oprobiosa interpretación que le asigna responsabilidad a los judíos en la muerte de Jesús: "Lo que en su Pasión se hizo, no puede ser imputado indistintamente a todos los judíos que entonces vivían ni a los judíos de hoy. (...) No se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras".

También bajo su papado, la Santa Sede estableció relaciones diplomáticas con Israel (1993). Con motivo del Jubileo de 2000, Juan Pablo II pidió perdón a los judíos ante "la hostilidad y la mala fe de numerosos cristianos hacia los hebreos en el curso de los siglos, que constituye un hecho doloroso". De nuevo, interrogó acerca de la vinculación entre los prejuicios antijudíos y la persecución nazi. Poco después, durante su viaje a Tierra Santa, pidió perdón a los judíos ante el Muro de los Lamentos, evocó a las víctimas del Holocausto y dijo que la Iglesia "está profundamente triste" por el antisemitismo de ciertos cristianos.

EN LA ARGENTINA

La Argentina -donde reside una de las más importantes comunidades judías del mundo- acompañó este proceso. Al igual que a nivel mundial, los primeros pasos no fueron fáciles. A los prejuicios hacia los judíos en ciertos sectores, se sumaba un nacionalismo vernáculo. Pero el proceso era imparable. Ya en los años '50 y comienzos de los '60, aportaban lo suyo figuras como monseñor Gustavo Franceschi, el hoy cardenal Jorge Mejía, el entonces Gran Rabino de la Congregación Israelita de la República Argentina, Guillermo Schlesinger, y el padre Carlos Cucchetti. Pero los contactos eran personales, no institucionales.

Al promediar los '60 comenzó a surgir un joven laico judío, de formación bíblica, Baruj Tenenbaum, quien -con tan solo 33 años- lanzó la Casa Argentina en Israel Tierra Santa, que propiciaba la confraternidad interreligiosa. La incipiente institución jugaría un singular papel en el acercamiento. Monseñor Ernesto Segura -obispo auxiliar de Buenos Aires y secretario general del Episcopado-, se convirtió en su primer presidente, potenciando su dedicación al diálogo con los judíos. El entonces arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Caggiano -quien fue el primer primado en visitar una sinagoga- fue el primer socio.

Con el paso del tiempo, la Casa Argentina financió el viaje de decenas de sacerdotes a Tierra Santa y organizó incontables eventos para fomentar la confraternidad judeo-católica. Mucho más acá en el tiempo, en 1993, propició y logró que el cardenal Antonio Quarracino se convirtiera en el primado de la Argentina en visitar la sede de antigua sede de la AMIA. Fue a raíz de la visita al país del Kadi de Jerusalén -la máxima autoridad islámica en Israel- Faruk Zoabi, invitado por la Casa. La foto de ellos allí, junto Gran Rabino de Buenos Aires, Schlomó Ben Hamú, tomados de la mano, fue otro gesto fuerte.

Pero el mayor hito logrado por la Casa Argentina fue la instalación, en 1993, de un mural en la Catedral metropolitana, que recuerda a las víctimas del Holocausto, por decisión de Quarracino (ver "Un mural único...") .Hay acuerdo en que Quarracino -quien pidió ser enterrado junto al mural- hizo el aporte más vigoroso al diálogo.

La lista de figuras y entidades relevantes en el acercamiento es más larga. Por caso, la congregación de las Hermanas de Sión, con la monja Alda; el rabino León Klenicki; el Seminario Rabínico Latinoamericano y su fundador, el rabino Marshall Meyer, el padre Rafael Braun, monseñor Justo Laguna y los miembros del Consejo de Libertad Religiosa, encabezado por Angel Centeno y Norberto Padilla.

Todos ellos hicieron que el país sea un ejemplo de convivencia.

Los hijos de Abraham

Jorge Rouillon

24 de enero de 2005

Fuente: **LANACION.COM**

En el país no tuvo repercusión una audiencia privada que el Papa concedió a 160 rabinos y representantes judíos de todo el mundo, que lo visitaron para agradecerle su contribución a la reconciliación entre los hijos de Abraham y a la lucha contra el antisemitismo.

El encuentro fue pedido por la Pave the Way Foundation (Fundación para preparar el terreno), con el fin de celebrar los 40 años de la declaración "Nostra Aetate", del Concilio Vaticano II, del 28 de octubre de 1965, que abrió nuevas perspectivas a las relaciones entre judíos y católicos.

El rabino Jack Bemporad, del Centro para el Entendimiento Interreligioso, se mostró convencido de que Juan Pablo II "será considerado el gran sanador de las relaciones entre judíos y católicos". Y señaló que rabinos de todo el mundo, de todas las ramas del judaísmo, llegaban al Vaticano para dar gracias a Juan Pablo II y a la Iglesia "por lo que han hecho para construir puentes y respeto recíproco".

Los rabinos recitaron una plegaria en honor del Papa y éste invocó para ellos bendiciones del Todopoderoso y el don de la paz, en inglés, para concluir en hebreo: "Shalom aleichem".

Entre otros, estaban Shmuel Sirat, de Francia, ex rabino jefe en Europa; Adam Mintz, presidente del consejo de rabinos de Nueva York, y Joseph Arbid, rabino de la gran sinagoga de Roma. Se recordó la visita del Papa a ese centro, a Auschwitz y al Muro de los Lamentos. El presidente de la fundación visitante, Gary Krupp, dijo que por su tenaz búsqueda de la reconciliación de todos los creyentes, Su Santidad es la personificación del "espíritu de Aarón, el sumo sacerdote, del antiguo Israel". Krupp deseó que judíos, cristianos y musulmanes, los tres hijos de Abraham, se unan en una causa común y eleven su voz contra "los que difaman a Dios cometiendo inútiles actos de violencia en su santo nombre".

Un viejo propulsor del diálogo entre judíos y católicos, Baruj Tenenbaum, argentino, fundador de la Fundación Raoul Wallenberg, consideró "un día histórico" el de este encuentro en una entrevista que publicó la agencia católica Zenit, de Roma.

Clima armónico

6 de abril de 2005

Fuente: **LANACION.COM**

Señor Director:

"En el curso de su prolongado papado, Juan Pablo II supo convertirse en el digno heredero de otro recordado pontífice, Juan XXIII, en tanto impulsor de cambios revolucionarios en la Iglesia en su vinculación con los judíos.

"Son numerosas las distintas iniciativas del sucesor de Pedro que permitieron crear las condiciones para la construcción de un clima armónico y de reconciliación entre la grey católica y el pueblo hebreo. Entre ellas cabe mencionar la visita a la sinagoga de Roma, su peregrinación a Tierra Santa y, especialmente, el pedido de perdón del 12 de marzo de 2000, en una declaración que, entre otros conceptos, señala: «Nos sentimos profundamente tristes por la conducta de aquellos que en el curso de la historia han hecho sufrir a vuestros hijos y al pedir vuestro perdón nos comprometemos a ejercer relaciones fraternales, genuinas, con el pueblo judío».

"Ese espíritu de entendimiento y respeto por las diferencias ha sido una de las virtudes más destacadas de Juan Pablo II durante sus veintiséis años de servicio a la Iglesia Católica."

Padre Horacio Moreno Natalio Wengrower José I. García Hamilton Baruj Tenenbaum
Fundación Internacional Raoul Wallenberg

El Papa de la hermandad

6 de abril de 2005

Fuente: 

En su prolongado papado Juan Pablo II supo convertirse en el heredero del Pontífice Juan XXIII, impulsor de cambios revolucionarios en la Iglesia en su vinculación con los judíos. Son muchas las distintas iniciativas del sucesor de Pedro que permitieron crear las condiciones para la construcción de un clima de reconciliación entre la grey católica y los hebreos. La visita a la sinagoga de Roma, su peregrinación a Tierra Santa y el pedido de perdón del 12 de marzo del 2002, en una declaración que señala: *"Nos sentimos profundamente tristes por la conducta de aquellos que en el curso de la historia han hecho sufrir a vuestros hijos y al pedir vuestro perdón nos comprometemos a ejercer relaciones fraternales, genuinas con el pueblo judío"*. Ese espíritu de entendimiento y respeto por las diferencias ha sido una de las virtudes más destacadas de Juan Pablo II durante sus veintiséis años de servicio a la Iglesia Católica.

Padre Horacio Moreno
Natalio Wengrower
José I. García Hamilton
Baruj Tenenbaum
Fundación Internacional Raoul Wallenberg

La gran encíclica que unió a judíos y católicos

Baruj Tenenbaum
27 de octubre de 2005

Fuente: 

Se cumplen 40 años del valioso texto de Juan XXIII, que fue piedra basal del diálogo interreligioso que más tarde desarrolló Juan Pablo II.

Bajo el signo del diálogo interreligioso, la piedra basal de una nueva era fue puesta por Juan Pablo II de acuerdo con los lineamientos del Concilio Vaticano II, hito extraordinario nacido de la inspiración del papa Juan XXIII, Angelo Giuseppe Roncalli.

La expresión teológica del concilio en relación a las religiones no cristianas constituyó la promulgación de la declaración "Nostra Aetate" (Nuestra «época», emitida el 28 de octubre de 1965, en coincidencia con la misma fecha del año 1958 cuando Roncalli fuera elegido Sumo Pontífice.

El revolucionario documento inauguró una nueva era en las relaciones entre la Iglesia Católica y el pueblo judío después de siglos de prejuicios y persecuciones. Los orígenes, sin embargo, se remontan a las acciones humanitarias de monseñor Roncalli durante el Holocausto.

En 1914 fallece el obispo Radini Tedeschi, miembro de la nobleza italiana y uno de los prelados más progresistas de Italia de entonces. Su secretario, Angelo Roncalli, decide escribir la biografía de su mentor y enviarla al papa Benedicto XV, amigo personal del obispo fallecido. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el jefe de la Iglesia convocó a Roncalli y lo designó director de la Oficina de Atención de las Misiones Extranjeras.

Más tarde, el papa Pío XI lo condujo a la diplomacia vaticana nombrándolo Visitante Apostólico ante Bulgaria, en marzo de 1925. Luego de diez años en Sofía, fue nombrado Delegado Apostólico en la misión diplomática vaticana en Turquía. Fue precisamente en Estambul, durante la Segunda Guerra Mundial, donde Roncalli lideró una de las campañas de salvataje más notables que recuerda la historia.

El estadounidense Ira Hirschman, delegado del Comité de Refugiados de Guerra, relata en sus memorias una conversación que mantuvo con Roncalli: "Me escuchó atentamente mientras yo describía la lucha desesperada de los judíos de Hungría, la última comunidad hebrea de Europa amenazada por la Solución Final. Acercó su silla y preguntó en voz baja: '¿Usted cree que los judíos estarían dispuestos a someterse voluntariamente a ceremonias de bautismo?'. Le respondí que, según mi impresión, lo estarían si ello alcanzaba para evitar los campos de exterminio. 'Ya sé lo que voy a hacer', sentenció. Sostuvo que tenía razones para creer que algunos certificados de bautismo ya habían sido otorgados por religiosas a judíos húngaros. Los nazis los habían reconocido como credenciales y habían permitido a los portadores abandonar el país".

Así fue como desde la capital turca Roncalli coordinó con el nuncio apostólico en Budapest, Angelo Rotta, la distribución masiva de certificados bautismales, en el entendimiento de que, una vez finalizada la guerra, cada persona podría decidir qué condición religiosa mantendría. La Operación Bautismo se había puesto en marcha bajo los auspicios del futuro "Papa Bueno".

Según testimonios dados ante los tribunales de Nüremberg, la audaz iniciativa permitió salvar a 24.000 judíos, aunque fuentes católicas afirman que se dispensaron alrededor de 80.000 certificados.

Baruj Tenembaum.
Fundación Internacional Raoul Wallenberg,
Instituto Angelo Roncalli

Un abrazo católico al pueblo judío

9 de noviembre de 2005

Fuente: 

A 40 Años de NOSTRA AETATE

Líderes judíos elogian los efectos del texto en la relación judeo-católica.

Signada durante siglos por prejuicios y desconfianzas, la relación entre el catolicismo y el judaísmo halló un nuevo rumbo hace 40 años. El Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII promulgó "Nostra Aetate" el 28 de octubre de 1965. El gran arquitecto de ese giro fue Juan XXIII, quien quitó del rezo del Viernes Santo la referencia a "los pérfidos judíos y los infieles".

Como Nuncio en Turquía, había salvado a miles de judíos de los campos de concentración. Nostra Aetate fulminó la acusación de deicida (responsabilidad por la muerte de Jesús) contra el pueblo judío: "No se ha de señalar a los judíos como reprobados de Dios ni malditos como si esto se dedujera de las sagradas escrituras", se lee. "Fue un hito extraordinario y la piedra basal de una nueva era, inspirado por el Papa Roncalli", señaló Baruj Tenembaum, de la Fundación Wallenberg.

Abraham Skorka, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano y rabino de la comunidad Benei Tikva, consideró que "el Concilio Vaticano II, al igual que Nostra Aetate, tuvo sus cimientos en la fe de aquel simple hijo de campesinos que, en los aciagos momentos en los que el oscurantismo nazi cubría toda luz de espiritualidad en Europa, supo encender el fuego que alumbró a la dignidad del hombre".

El rabino Daniel Goldman, de la Comunidad Bet-El, recordó que "en el decir de un pensador, después de Auschwitz no se pudo escribir más poesía. Pero hubo hombres que a pesar de la persecución fueron capaces, desde la cotidianidad, de intentar dignificar la vida". "Juan el Bueno fue el artífice de Nostra Aetate que marcó un punto de inflexión en la relación entre los católicos y el mundo judío. Aunque con la rúbrica de Pablo VI –otro grande de la humanidad–, el documento reconoce el vínculo existente entre ambas tradiciones, sus fuentes y sus costumbres. A partir de este texto, el diálogo religioso adquirió otra dinámica", señaló. El mismo reconocimiento tuvo el rabino Sergio Bergman, presidente de la Fundación Judaica: "Cuarenta fue el recorrido en años, desde la esclavitud de Egipto al ingreso a la Tierra Prometida. Así fuimos redimidos de la opresión de una dolorosa historia de desencuentros, prejuicios, desprecio y hostilidad entre cristianos y judíos.

Nostra Aetate nos liberó de estos faraones". "Aún esta expresión doctrinaria de reconciliación y hermandad agregó Bergman– tuvo que esperar, como los hijos de Israel en el desierto, un recambio de generaciones y el fruto maduro de la generosa siembra de aquellos que (desde hace cuatro décadas) trabajaron y trabajan silenciosamente para lograr que el diálogo y el encuentro sean revelación del mismo Dios en bendición de ser hermanos".

Marcel Marceau

7 de enero de 2006

Fuente: LANACION.COM

Señor Director:

"LA NACION informó sobre el Premio Anual del Gran Teatro de La Habana recibido por el mimo francés Marcel Marceau. Creemos útil recordar que cuando en 1939 los nazis desalojaron a los habitantes judíos de las regiones de Alsacia y Lorena, a Marcel y su familia les dieron apenas dos horas para recoger sus pertenencias y sumarse a una columna de desplazados que se dirigía hacia el sudoeste de Francia. El joven, cuyo apellido de nacimiento es Mengel, logró anticiparse al movimiento de las fuerzas nazis, cambió su documento y adoptó el apellido por el cual lo conocería la posteridad. Su padre, un carnicero, fue deportado y asesinado en el campo de exterminio de Auschwitz, en 1944.

"Durante su paso por la Resistencia, Marceau utilizó su talento artístico para cambiar los documentos de identidad de numerosos niños que de esa manera eludieron una muerte segura en las cámaras de gas. Luego de la liberación de París, se alistó en el ejército francés en donde, dado su perfecto dominio del idioma inglés, fue nombrado hombre de contacto con el general George Patton. Entre las tropas se corrió la voz acerca de sus habilidades como mimo y así fue como ofreció su primer show para 3000 soldados norteamericanos dentro de una tienda de campaña. «Desafortunadamente nunca podremos destruir al mal, pero el bien existe y debe madurar», suele decir.

"En 2005, la Fundación Raoul Wallenberg distinguió al notable mimo por su solidaridad y coraje puestos de manifiesto durante la Segunda Guerra Mundial."

Natalio Wengrower

Raúl Otero

Nicholas Tozer

Religiones: del diálogo de sordos a la comprensión

5 de marzo de 2006

Ana Laura Pérez

Fuente: Clarín.com

Pensamiento

Para el argentino Baruj Tenembaum, pionero del diálogo entre credos, la ignorancia es el motor de los odios y muchas de las guerras actuales.



¿Cómo se entiende que religiones que profesan el amor, la caridad y la compasión sean la excusa de las guerras actuales?

Me parece perfecto el uso de la palabra excusa porque son los hombres lo que hacen las guerras y utilizan a la religión como excusa. Los déspotas cometen crímenes con el pretexto del orden y los nazis organizaron el genocidio en nombre de la raza pura. De la misma manera que cierta gente masacró a los armenios, a los indígenas o, en

Irak, destruyó la mezquita de un grupo religioso también islámico, Stalin en un país ateo mató millones de personas.

El crimen, si es crimen se ejecuta invocando o no a la religión. Y el amor, si es amor, se ofrece y se vivencia con o sin religión. La diferencia está en que la religión auténtica pregona el amor. Si la Humanidad respetara los Diez Mandamientos ya se habría completado la Creación del mundo, es decir, se habría logrado la perfección.

¿Por qué dice usted que la ignorancia es la gran enemiga de la Humanidad?

No hablo de la ignorancia como sinónimo de indiferencia o distracción, sino como de total desconocimiento del otro. Sólo en la medida en que conocemos a alguien empezamos a perderle miedo. Este principio sencillo es la base del diálogo interconfesional.

Un principio que para millones de creyentes parece bastante complicado...

Es porque millones no entienden que no es necesario aceptar los principios y premisas del prójimo para entenderlo y aceptarlo. Cada uno puede ser lo que quiere y la ignorancia atenta contra esta legítima voluntad humana. Hay un antiguo relato arameo que cuenta que en el desierto, dos personas que venían en direcciones opuestas, al no poder distinguir en qué consistía la sombra que se les acercaba, se prepararon con el arma para defenderse. Cuando se acercaron muy bien y se dieron cuenta de quiénes eran, tiraron las espadas y se abrazaron. El cuento habla de cómo nos entendemos a medida que desaparece el temor.

¿Qué habría que cambiar de las religiones para favorecer el entendimiento?

Primero y principal eliminar la palabra tolerancia. Es una mala palabra. Quien tolera peca. Se tolera un dolor o una gran incomodidad, pero no a otro ser humano. Yo soy igual al prójimo en la medida en que lo considero mi igual.

¿No es una ingenuidad plantear como solución a la violencia histórica el diálogo interreligioso?

El diálogo tiende a reconocer, destruir la ignorancia, entender al prójimo y buscar comunes denominadores para colaborar en la solución de los mismos problemas: desde la pobreza, hasta la protección del medio ambiente. Hay un concepto filosófico en el que nos reconocemos que dice que el mundo fue creado en seis o siete días (hay quienes sostienen que en millones de años), pero lo que nosotros debemos hacer es seguir construyéndolo, seguir perfeccionándolo. Y para eso es necesario buscar los comunes denominadores que surgen del diálogo. Por lo cual no es una ingenuidad.

Si son creencias las que están en discusión, ¿cómo puede plantearse el acuerdo?

El acuerdo no es sobre la fe o sobre las creencias teológicas. Cada uno seguirá adhiriendo a su fe o la fuente de su inspiración. El acuerdo se basa en el respeto, en conocer, en entender el derecho de cada uno a ser distinto.

¿Qué aspectos del Islam, el catolicismo y el judaísmo –las grandes religiones hoy en lucha– impiden el mutuo acercamiento?

Los extremismos de aquellos que pretenden convencer, los que desean imponer, lo que pretenden hablar en nombre de Dios, los que pregonan que matarán en nombre de la religión. Nadie es dueño de la vida de nadie. Ni siquiera de la de uno mismo. Por eso las religiones condenan el suicidio: matarme significa matar la creación de Dios que yo mismo soy.

¿No son las religiones mismas el problema?

¿Dios creó al hombre o el hombre creó a Dios? Es una pregunta a la que respondo con que la religión es una creación humana. Digo que si hay una responsabilidad es de los hombres. De la misma manera que si hay un mérito, también es de los hombres.

QUIEN, QUE

Graduado en el Instituto Superior de Estudios Religiosos Judaicos, Baruj Tenenbaum fue el primer director del Instituto Cultural Argentino Israelí. Desde la Fundación Internacional Wallenberg, que integran decenas de premios Nobel, promueve el diálogo interconfesional, labor premiada en todo del mundo. Nacido en Santa Fe, emigró a los EE.UU. en el 76 cuando lo secuestró la dictadura.



Wallenberg

19 de mayo de 2006

Fuente: LANACION.COM

Señor Director:

"Los medios de comunicación informaron acerca del discurso anual del presidente de Rusia, Vladimir Putin, frente a las dos cámaras legislativas en el Salón de los Mármoles del Kremlin. Resulta muy llamativo que el jefe de Estado ruso, que critica la política de derechos humanos de otras naciones, no se pronuncie aún sobre un tema vinculado con los derechos humanos en su propio país.

"El presidente Putin tiene la posibilidad de hacer historia más allá de la mera retórica, ya que est  en condiciones de revelar la verdad sobre el destino de Raoul Wallenberg, el diplomático sueco que, luego de salvar miles de vidas durante el Holocausto, fue arrestado en 1945 por el ejército soviético. Desde entonces se encuentra desaparecido.

"La Argentina, un país azotado por la tragedia de los desaparecidos, no deberá ser indiferente a esta injusticia histórica. El presidente Putin puede ahora demostrar que Rusia valora la libertad, la democracia y todos los derechos humanos. Wallenberg es un héroe universal y la verdad sobre su destino debe ser definitivamente revelada."

Dr. Natalio Wengrower
Fundación Internacional Raoul Wallenberg

Fallece el padre Moreno, pionero del diálogo entre los creyentes de las diferentes religiones

16 de noviembre de 2006

Fuente: 

BUENOS AIRES, jueves, 16 noviembre 2006 (ZENIT.org).-A la edad de 88 años falleció este jueves en la ciudad de Buenos Aires el padre Horacio Fidel Moreno, pionero en Latinoamérica en la promoción del diálogo interconfesional. Había nacido en la ciudad de Quilmes el 29 de mayo de 1918.

Entre muchas otras funciones había ejercido la presidencia de la Casa Argentina en Israel Tierra Santa durante los últimos 16 años.

Baruj Tenenbaum, fundador de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, ONG educativa creada en Argentina, señaló: «Con el padre Moreno se va uno de los más cabales y auténticos representantes del diálogo interconfesional»

En septiembre pasado el padre Moreno se vio imposibilitado, por razones de salud, de viajar a Roma junto a una delegación de la FIRW para saludar al Papa Benedicto XVI, así como para entregar a la agencia Zenit el Premio Raoul Wallenberg 2006.

Es sucedido en la presidencia de la Fundación Wallenberg por el ingeniero Oscar Vicente.

La Fundación Wallenberg evalúa instaurar en breve el Premio «Padre Horacio Moreno» en la disciplina de ensayo e investigación sobre la actualidad de las relaciones interconfesionales a nivel internacional.

El padre Moreno, era doctor en Leyes y Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, licenciado en Filosofía, y licenciado en Teología Pastoral por el Instituto Católico de París y licenciado en Derecho Social en la Universidad de La Sorbonne, de la misma ciudad. Recibió diversos premios por sus trabajos realizados en Metafísica, Teodicea,  tica, Sagradas Escrituras y Derecho Canónico.

Participo en la fundación de varios institutos, fundaciones, residencias y otras instituciones como la Parroquia «Nuestra Señora de Fátima» en Buenos Aires, la «Guardería de Cáritas» de la Parroquia Fátima, el «Teatro de La Cova», la «Fundación Wilson», la casa «Los amigos» para la tercera edad y el «Instituto Educacional Fátima».

Como presidente de la Casa Argentina en Israel, entidad fundada en 1966, pionera en el diálogo interreligioso y la convivencia entre las creencias, apoyo el primer viaje de un arzobispo primado argentino a Israel, realizado por el cardenal Antonio Quarracino en 1992.

Participo en la inauguración, en 1997, del primer mural en el mundo conmemorativo a las víctimas del holocausto, la AMIA y la embajada de Israel instalado dentro de una catedral católica, como lo es la Catedral Metropolitana de Buenos Aires.

Asimismo, fue creador, junto a Baruj Tenenbaum, de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, organización no Gubernamental cuya misión es desarrollar proyectos educativos y de divulgación que promuevan el ejercicio de los valores de solidaridad y coraje cívico que animaron las gestas de los Salvadores del Holocausto.

Desde la fundación, participo en la creación del Comité Internacional Angelo Roncalli, entidad dedicada a la investigación y homenaje a la gesta salvadora de vidas durante el Holocausto de quien sería Juan XXIII, «el Papa Bueno».

La nueva biografía de Juan XXIII desmiente numerosos lugares comunes

21 de noviembre de 2006

Fuente: 

Entrevista al sobrino nieto del pontífice, el periodista y ensayista Marco Roncalli

ROMA, martes, 21 noviembre 2006 (ZENIT.org).- La historia del beato Papa Juan XXIII es todavía centro de un intenso debate y de numerosos lugares comunes que deforman su figura intelectual y espiritual.

Para hacer claridad sobre el tema, se acaba de publicar el libro en italiano de Marco Roncalli «Juan XXIII – Angelo Giuseppe Roncalli. Una vida en la historia» («Giovanni XXIII - Angelo Giuseppe Roncalli. Una vita nella storia»), de la Editorial Mondadori.

El autor es el sobrino nieto del Papa Juan XXIII, quien entre otras cosas ha sido también editor de la correspondencia (1933-1962) entre Loris Francesco Capovilla, Giuseppe De Luca e Angelo Giuseppe Roncalli, publicada este año por Ediciones de Historia y Literatura (<http://www.storiaeletteratura.it>).

La importante biografía del beato Angelo Giuseppe Roncalli sería presentada en el teatro «Alle Grazie» de Bérgamo, Italia, el próximo 24 de noviembre por el arzobispo Loris Capovilla, que fue secretario del Papa Juan XXIII, y por monseñor Gianni Carzaniga, presidente de la Fundación Papa «Giovanni XXIII».

Para profundizar en toda la aventura humana y espiritual de Angelo Giuseppe Roncalli y explorar las reales expectativas del Papa sobre los problemas de la fe y el anuncio del Evangelio, Zenit ha entrevistado a Marco Roncalli.

-- Cu les son los lugares comunes que pretende desmentir sobre la historia humana y espiritual del beato y amadísimo pontífice Juan XXIII?

--Marco Roncalli: Diría que son muchos. Emergen con claridad si se revisan con atención todas las fuentes de Angelo Roncalli, en especial aquellas inéditas: pienso en ciertos cuadernos juveniles, en las agendas o diarios, en algunos epistolarios y colecciones de homilías, pero me refiero también a documentación relativa a su figura, que ha emergido en varios archivos y conocida por pocos especialistas en los congresos más recientes.

Y podemos empezar desde lejos. Pensemos en el gastado cliché de un Roncalli campesino, casi depositario de una sabiduría ancestral. Es verdad que las raíces son importantes, su familia también, pero no olvidemos que entró siendo niño en el seminario y aquella fue su nueva familia. El seminario formó al hombre y al hombre de Iglesia.

En suma, la extracción social de Roncalli no es un hecho secundario (si bien común a gran parte del clero septentrional italiano a comienzos del siglo XX): derivan probablemente de allí cierta tenacidad y constancia, unidas a un fuerte sentido práctico y al respeto de los tiempos necesarios en cada ciclo (emblemáticamente, el momento de la «siembra» y el de la «cosecha» o la «fidelidad a la tierra»), todos elementos de su carácter. Y de ahí deriva también una cierta armonía entre naturaleza y sobrenaturaleza, un modo de vivir el presente mirando al futuro con una confianza incondicional en la providencia de Dios. Pero, repito, el cliché de Roncalli producto exclusivo de una cultura campesina, o del chico del campo llegado a Papa que no olvida a los «últimos», como si justo las raíces de Roncalli «sic et simpliciter» pudieran explicarnos todo, no se sostiene por sí solo. En cambio, empezando por los años del seminario, sin romper o atenuar el lazo con los suyos y su tierra, madura pronto en él la conciencia de ser miembro de la Iglesia universal. Elegido Papa, dijo enseguida que su familia era el mundo.

Otro cliché es el de un Roncalli demasiado sencillo, mientras que quien estudia su vida tiene ante sí una figura compleja, pero una figura en la que la cultura ha tenido un papel importante, los estudios, los encuentros con escritores, filósofos, teólogos, etc., a lo largo de toda la vida.

Así, explorando los archivos, encontramos a un jovencísimo Roncalli que es ciertamente el conocido hasta ahora por «Diario de un alma», su compendio espiritual, pero también un seminarista muy sensible, atento a los horizontes más vastos de la cultura de su tiempo. Lo vemos en el alba del siglo XX, consciente de la relación problemática entre tradición y renovación, de la necesidad de una progresiva atención de la Iglesia a las nuevas instancias culturales.

Quien, por ejemplo, lee un cuaderno suyo de apuntes inéditos titulado «Ad omnia», ve cómo se interroga no sólo sobre el fenómeno del «modernismo», una tempestad a través de la cual pasa también él, sino también sobre el «americanismo»: monseñor John Spalding, John Ireland, el cardenal James Gibbons, con sus hipótesis eclesiológicas, su concepción de la confrontación ineludible entre el cristianismo y la modernidad.

Otro punto: a menudo se ha hecho pasar al Papa Juan por un Papa débil, que sufría. En cambio, basta leer sus agendas o diarios para darse cuenta de cuánto sabía moverse con decisión. Algunos biógrafos han dicho que Juan XXIII leía en el último minuto textos preparados por otros. Es totalmente falso. Varias notas de diario documentan jornadas enteras dedicadas a escribir de su puño y letra discursos. Escribe por ejemplo el 28 de junio de 1962: «Jornada de vigilia de San Pedro: dedicada totalmente a preparar el discurso en San Pedro después de las Vísperas. Me costó un poco el componerlo, palabra por palabra como hago, y todo yo mismo en estas circunstancias. Pero en fin, aunque no siempre esté encantado conmigo mismo, estoy contento de cumplir una función, y de transmitir al clero y a los fieles un sentimiento que es totalmente mío. Papa lo soy por voluntad del Señor que me es buen testimonio: pero ser un papagallo que repite de memoria el pensamiento y la voz de otros verdaderamente me mortifica».

Ciertamente había nacido --por utilizar un eslogan-- «para bendecir y no para condenar», pero su ser humilde o amable no equivalía a ser débil o acomodaticio. Ciertamente era menos «decisionista» que su predecesor, sin embargo dejaba a un lado la mansedumbre cuando se convertía en una coartada para los demás.

Pienso en mayo de 1962, cuando tenía lugar la llama crisis de la exégesis bíblica, y dada la inactividad de la homónima comisión, por no hablar de las fricciones respecto al trabajo del cardenal Agostino Bea, cada vez más activo en la preparación del Concilio, escribió al cardenal Eugenio Tisserant una carta que parece un ultimátum: «O la comisión bíblica se mueve, trabaja y provee, sugiriendo al Santo Padre medidas oportunas a las exigencias de la hora actual; o vale la pena que se disuelva y la autoridad superior provea 'in Domino' a una reconstitución de este organismo. Pero es necesario absolutamente quitar la impresión sobre las incertezas que circulan por aquí y por allá, y no honran a nadie, de temores acerca de posturas netas que conviene tomar sobre orientaciones de personas y escuelas [...] Sería motivo de gran consuelo si con la preparación del concilio ecuménico se pudiera lograr una comisión bíblica de tal resonancia y dignidad que se convirtiera en punto de atención y de respeto para todos nuestros hermanos separados que, abandonando la Iglesia católica, se refugiaron como refugio y salvación bajo las sombras del Libro sagrado, diversamente leído e interpretado».

Este dato emerge también en las relaciones con sus colaboradores. Cuando alguno hacía algo que no le gustaba aún atento a salvaguardar las relaciones, no temía darlo a entender a su interlocutores.

Sucedio especialmente con el cardenal Alfredo Ottaviani, pero también con el cardenal Angelo Dell'Acqua.  Un ejemplo?

Este último, al día siguiente de la crisis del gobierno italiano del invierno de 1961 centrada en Fanfani-- se dio cuenta de que el Papa est  más bien frío con él.  Motivo? Se vino a saber que el sustituto de la Secretaría de Estado Dell'Acqua había comido en casa de Fanfani y la cena familiar se convirtió gracias a los chismes de la Curia, en un encuentro para la definición del equipo de Gobierno con el papel relevante de Dell'Acqua. La pronta clarificación del sustituto fue ocasión para que el Papa se desmarcara de las cuestiones políticas italianas: « Me habían dicho otra cosa y lo siento! Nosotros no podemos ocuparnos en cuestiones que corresponden exclusivamente al estado italiano; no somos nosotros quienes debemos intervenir en esta materia,  compilar una lista! Estaba dispuesto a retirarle mi amistad».

Los ejemplos con Ottaviani son más numerosos. Y así Juan XXIII interviene directamente ante Ottaviani, cuando est  preocupado de la identidad del Santo Oficio que corre el riesgo de no ser ya como escribe en su diario ese «monasterio de estrechísima clausura, dejado a su tarea, severo ciertamente pero reservad simo, en cuanto concierne a la vigilancia, la custodia, la defensa de la doctrina y de los preceptos del Señor», que deja de ser la «Suprema Congregación de la que el Papa es el verdadero Superior» y «de cuya autoridad todo debe depender y de derecho y de hecho depende, al menos en los asuntos más importantes y significativos», sino el «baluarte» en torno al cual, aún en la perspectiva de defender los valores cristianos, se acaba por hacer política de poca monta...

También recientemente se ha hablado de un Papa ingenuo ante Nikita Jruchov [secretario en ese momento del Partido Comunista de la Unión Soviética, ndr.]. Leemos lo que escribe Juan XXIII en el diario el 20 de septiembre de 1961, después de que por primera vez, comentando el radiomensaje papal del 10 de septiembre, el líder soviético hablaba bien del Papa. Este es su comentario íntimo: «Por la tarde en la televisión dan la noticia de Jruchov, el déspota de Rusia, sobre mis llamamientos a los hombres de estado por la paz: respetuosas, calmadas, comprensibles. Creo que es la primera vez que las palabras que invitan a la paz de un Papa hayan sido tratadas con respeto. Creerse la sinceridad de las intenciones de quien tiene a gala profesarse ateo y materialista, aunque hable bien de la palabra del Papa, es otra cosa. Mientras tanto, mejor esto que el silencio o el desprecio. "Deus vertat monstra in bonum"».  Puede bastar?

La valentía de dialogar

20 de diciembre de 2006

José Ignacio García Hamilton

Fuente: LANACION.COM

Se fue uno de los grandes argentinos. Nacido en Quilmes en 1918, Horacio Fidel Moreno se recibió de abogado y poco después se ordenó sacerdote. Joven, apuesto, de gran presencia física, desde el seno de una Iglesia Católica que entonces privilegiaba la obediencia se convirtió en un luchador incansable por las libertades, tanto en el ámbito religioso como en el político. En 1948, cuando en el país se opacaban las garantías cívicas, se lo acusó de organizar un complot -junto al legendario dirigente laborista Cipriano Reyes- tendiente a asesinar al presidente Perón y a su esposa durante una función del Teatro Colón.

Fue detenido y torturado por la policía política y uno de los esbirros, entre sesión y sesión, le confi  que la supuesta conspiración era un invento del propio gobierno. Años después, uno de los torturadores vino a confesarse con él y el padre Moreno le prestó asistencia espiritual hasta su muerte, sin que ninguno de los dos mencionara nunca el tema de los tormentos.

A fines de la década del cincuenta fue uno de los precursores del diálogo interreligioso, que despertaba resistencias tanto en la comunidad católica como en la judía y la islámica. El canciller israelí Aba Ebban, durante su visita a Buenos Aires en 1960, asistió a la parroquia de Fátima, en Martínez, presidida por el padre Moreno, como reconocimiento a esta difícil labor. El párroco Horacio Fidel no sólo hizo de Fátima uno de los templos más modernos y bellos del país, lleno de luz y con pocas imágenes, sino que también construyó all  el Teatro de la Cova. Cuando la enc lica Nostra Aetate , de Juan XXIII, cambió la actitud del catolicismo hacia el mundo hebreo, Moreno acompa n  a Baruj Tenenbaum, monseñor Ernesto Segura, Numo Werthein, Zulema Alzogaray y M guel Podolsky, entre otros, en la fundación de la Casa Argentina en Israel Tierra Santa, entidad que promueve la convivencia entre las distintas religiones monoteístas y que contó con el aporte de Jorge Luis

Borges, Adolfo Bioy Casares, Ernesto Sabato y otros intelectuales y artistas. Miguel de Unamuno había dicho durante la Guerra Civil española: "Venceréis, pero no convenceréis".

El lema que Horacio Fidel y Baruj impulsaron para los diálogos interreligiosos en la Casa Argentina era "Persuadir y no convencer", porque convencer podía entenderse como doblegar, imponer, mientras que persuadir significaba, simplemente, mostrar razones. Moreno quería que todos conservaran sus credos y no intentaba convertir a nadie, sino que trataba de buscar los elementos positivos o los puntos de unión de las distintas religiones. Exaltaba el principio judío de "tikun olan", que supone que Dios creó el mundo, pero los hombres debemos corregirlo y mejorarlo. También hablaba de preguntar y no inquirir, porque esto último evocaba la siniestra institución de la Inquisición. Era enemigo de la pena de muerte y afirmaba que todos los textos debían ser interpretados con buena fe y no con integristas propios de fanáticos. Aventuraba que la bandera argentina había tomado sus colores del manto de la Virgen y que éste venía de los chales celestes que se usaban en las sinagogas. Por eso la enseña argentina, la israelí y la de muchos otros países hispanoamericanos tenían los mismos colores.

En los días del golpe de Estado de marzo de 1976, Baruj Tenenbaum fue secuestrado por uno de los grupos parapoliciales que actuaban en la época. Los captores afirmaron que el cautivo sería ejecutado "por haber infectado a la religión católica y estar al servicio de Israel", a menos que su familia pagara un rescate. En ese ambiente de crímenes, miedo y amenazas, Moreno alzó su voz tonante desde el púlpito de Fátima y condenó a los raptos. Manifestó que no eran católicos, sino delincuentes, y exigió la liberación de su par en el diálogo. Los secuestradores aceptaron canjear a Tenenbaum por su compañera Perla para que éste pudiera conseguir el dinero y, entonces, el padre Moreno se trasladó a vivir con él a su casa, para protegerlo. Lo acompañó durante una semana y, cerca de la cancha de River, se encontró con los raptos, quienes lo reconocieron y quisieron justificarse alegando que ellos no eran criminales, sino católicos. "Ustedes están locos y son nazis", los apostrofó el valiente sacerdote, y una vez liberada la esposa acompañó a la pareja extorsionada hasta Ezeiza, desde donde partieron para Estados Unidos.

Hermanados ya para siempre, Horacio Fidel y Baruj secundaron años después al cardenal Antonio Quarracino en la instalación de un mural conmemorativo del Holocausto y de los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA, en la catedral metropolitana. El día de la inauguración se lo vio a Horacio Fidel emocionado. Se justificó: "¡Cuántas lágrimas judías cayeron por la intolerancia!". En la idea de que era necesario pasar de la simple convivencia a una posición algo más activa, Moreno y Tenenbaum impulsaron la creación de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, que recuerda al diplomático sueco que salvó a miles de judíos en la Hungría ocupada por los nazis.

El 17 de noviembre último, en el la iglesia de Fátima, donde se velaban los restos del padre Moreno, nos abrazamos con Tomás Kertesz (salvado en Budapest por Wallenberg) y con su esposa, Katy, Miriam Kesler (cuyo padre murió en un campo de concentración nazi), y mi mujer, Graciela Gass, y yo vertimos lágrimas juntos por este hombre extraordinario que, entre aplausos de los concurrentes, partía hacia su última morada. Comprendimos entonces, transidos por un dolor que no aceptaba odios ni reconocía religiones, que la vida del querido padre Moreno no había sido en vano.

El autor es abogado y periodista. Su último libro es Por qué crecen los países.



Artículos >>

Homenaje a Juan XXIII

José Isaacson

Juan XXIII nació en Sotto il Monte, provincia de Bérgamo, el 25 de noviembre de 1881, primer hijo varón de Marianna Mazzola e di Giovanni Battista Roncalli . El mismo día fue bautizado por el párroco don Francesco Rebuzzini, recibiendo el nombre de Angelo Giuseppe. Fue su padrino el anciano Zaverio Roncalli, el primero de los siete tíos de papá Battista, hombre muy piadoso que, habiéndose quedado soltero, asumió la misión de educar religiosamente a sus numerosos sobrinos.

Terminados los estudios elementales, habiendo manifestado desde la infancia una seria inclinación hacia la vida eclesiástica, se preparó para ingresar al seminario diocesano. Recibió lecciones suplementarias de italiano y de latín impartidas por algunos sacerdotes del lugar y frecuentó el prestigioso colegio de Celana. El 7 de noviembre de 1892 ingresó en el seminario de Bérgamo donde, tras algunos tropiezos originados por su insuficiente preparación, se distinguió tanto en el estudio como en la formación espiritual hasta el punto de que sus superiores lo admitieron para la tonsura antes de cumplir los catorce años.

Habiendo terminado con provecho el segundo año de teología en julio de 1900, fue enviado en enero de 1901 a Roma, al seminario romano dell'Apollinare, donde eran otorgadas becas de estudio a clérigos bergamascos.

A pesar de la interrupción de un año para prestar servicio militar en Bérgamo desde el 30 de noviembre de 1901, su formación en el seminario resultó muy fructífera. El 13 de julio de 1904, a los veintidós años y medio, obtuvo el doctorado en teología. El 10 de agosto fue ordenado sacerdote en la iglesia de Santa Maria di Monte Santo; celebró la primera misa al día siguiente, en la Basílica de San Pedro, durante la cual manifestó su donación total a Cristo y su fidelidad a la Iglesia. En octubre inició en Roma los estudios de derecho canónico, interrumpidos un año más tarde cuando fue designado secretario del nuevo Obispo de Bérgamo Mons. Giacomo Radini Tedeschi. Alrededor de diez años permaneció en este cargo, trabajando activamente en una de las diócesis más prestigiosas. A la par desempeñó otras funciones. Enseñó múltiples materias en el seminario y elaboró investigaciones sobre la historia local.

El estallido de la guerra del 14 lo vio prodigarse por más de tres años como capellán con el grado de sargento en la asistencia a los heridos en los hospitales militares de Bérgamo, llegando a actos de verdadero heroísmo. En julio de 1918 aceptó generosamente asistir a los soldados afectados de tuberculosis, sabiendo que arriesgaba la vida por el peligro de contagio.

En 1925, nombrado Visitador Apostólico en Bulgaria, inició un período diplomático al servicio de la Santa Sede, que se prolongó hasta 1952. Tras su ordenación episcopal en Roma, el 19 de marzo de 1925, partió hacia Bulgaria. Allí estableció en 1931 una Delegación Apostólica, de la cual él mismo fue designado como primer representante para organizar los primeros contactos con la Iglesia Ortodoxa búlgara.

El 27 de noviembre de 1934 fue nombrado Delegado Apostólico en Turquía y en Grecia, países que tampoco tenían relaciones diplomáticas con el Vaticano.

Con habilidad y tacto organizó algunos encuentros oficiales con el patriarca de Constantinopla -los primeros, después de siglos de separación de la Iglesia Católica-.

Durante la Segunda Guerra Mundial desarrolló una extraordinaria acción de asistencia en favor de los judíos, amenazados por el exterminio nazi, y de la población griega, apremiada por el hambre.

La voluntad inquebrantable de Monseñor Roncalli modificó el destino que llevaba a los campos de la muerte a judíos de Francia, Eslovaquia, Croacia, Bulgaria, Rumania, Hungría e Italia. Diversos estudios históricos dan cuenta de que arriesgó tanto su posición como su vida al proveer millares de visas, certificados de bautismo temporarios y certificados de inmigración, que autorizaban, la entrada a Palestina de los perseguidos por el nazismo. Según fuentes católicas, fueron otorgados 80.000 certificados. En el juicio de Nuremberg se dieron a conocer testimonios de sus intervenciones para salvar decenas de miles de personas.

Como fruto de su destacada actuación, fue promovido a la prestigiosa Nunciatura de París, que asumió el 30 de diciembre de 1944. Allí se desempeñó con habilidad diplomática e inteligencia hasta su traslado a la sede de Venecia, a la que llegó el 5 de marzo de 1953, inmediatamente después de ser nombrado Cardenal. El 28 de octubre de 1958, la fumata preanuncia que, a los setenta y siete años, el Cardenal Roncalli asumirá el Papado de la Iglesia Católica, Apostólica Romana con el nombre de Juan XXIII.

Quiénes desconocían o minusvaloraban sus extraordinarias dotes intelectuales y espirituales creyeron que el suyo sería un pontificado de transición, pero reveló un estilo que reflejaba su personalidad humana y sacerdotal madurada a través de una significativa serie de experiencias. Se ocupó de conferir una impronta pastoral a su ministerio, subrayando su naturaleza episcopal en cuanto Obispo de Roma. Multiplicó los contactos con los fieles mediante visitas a las parroquias -especialmente las más humildes-, las cárceles y los hospitales.

Su mayor contribución fue el Concilio Vaticano II, anunciado en la basílica de San Pablo el 25 de abril de 1959. Se trataba de una decisión personal tomada por el Papa después de consultas privadas con algunos íntimos y con el Secretario de Estado, Cardenal Tardini. Los objetivos asignados al Concilio, que se inauguró el 11 de octubre de 1962, eran originales: no se trataba de definir nuevas verdades, sino de reexponer la doctrina tradicional de modo más adecuado a la sensibilidad moderna. En la prospectiva de un *aggiornamento* atinente a toda la vida de la Iglesia, Juan XXIII invitaba a privilegiar la misericordia y el diálogo con el mundo, por encima de la condena y la confrontación, con un renovado concepto de la misión eclesial, abarcadora de todos los hombres. Juan XXIII fue el motor espiritual de este hito histórico que redefinió la relación entre la Iglesia y el Judaísmo.

En la primavera de 1963 le fue otorgado el Premio "Balzan", en testimonio de su empeño a favor de la paz, particularmente con la publicación de las encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963).

De la primera de las encíclicas mencionadas citamos algunos párrafos reveladores de la hondura de su pensamiento : "Por lo tanto, cualquiera sea el progreso técnico y económico, en el mundo no habrá justicia ni paz hasta que los hombres no retornen al sentido de la dignidad de las criaturas y de los hijos de Dios, primera y última razón de ser de toda la realidad por él creada". Recordamos que, en el siglo XVII, Baruch Spinoza adelantó en su célebre dictum "Deus sive Natura" una traducción secular de esta última afirmación.

"[...] Es verdad -prosigue la encíclica- que la persecución que desde hace decenios se hace más cruel en muchos países, incluso de antigua civilización cristiana, sobre tantos de nuestros hermanos e hijos, por esto especialmente queridos para nosotros, pone cada vez en mayor evidencia la digna superioridad de los perseguidos y la refinada barbarie de los perseguidores [...]"

"Los progresos científico-técnicos, el desarrollo económico, las mejoras en las condiciones de vida son ciertamente elementos positivos de una civilización. Sin embargo, debemos recordar que no son ni pueden ser considerados valores supremos, en comparación con los cuales revisten carácter esencialmente instrumental. Advertimos con amargura que en los países económicamente desarrollados no son pocos los seres humanos en los cuales se ha atenuado o apagado o derribado la conciencia de la jerarquía de los valores; es decir que en ellos los valores del espíritu se han descuidado u olvidado o negado; mientras, los progresos de las ciencias, de las técnicas, el desarrollo económico, el bienestar material son favorecidos y propugnados a menudo como preeminentes y hasta son elevados a única razón de vida. Esto constituye una amenaza disolvente, entre las más deletéreas que ejercen los países económicamente desarrollados sobre los que se encuentran en fase de desarrollo: pueblos en los cuales no raras veces, por antigua tradición, la conciencia de algunos de los más importantes valores humanos está viva y operante.// Atentar contra esa conciencia es esencialmente inmoral. En cambio, debe ser respetada y, en la medida de lo posible, esclarecida y desarrollada, a fin de que continúe siendo lo que es: fundamento de verdadera civilización."

"La verdadera solución se encuentra solo en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales; desarrollo económico y progreso social, es decir, desarrollados en el ámbito moral, conforme a la dignidad del hombre y a ese inmenso valor que es la vida de cada ser humano." Reclama por

ello una colaboración en el plano mundial que favorezca una ordenada y fecunda circulación de los conocimientos que permiten alcanzar una sociedad con rostro humano. Recordemos, en este sentido, que hace ya más de dos milenios, Aristóteles declaró en una sentencia inoivable: "El hombre tiende por naturaleza a conocer" .

También el plano mundial se encuadra otra reflexión de Angelo Roncalli. Subraya que los retóricos llamados a la justicia aumentan la confusión, exacerban los contrastes y enardecen las contiendas. Como consecuencia "se difunde la persuasión de que para hacer valer los propios derechos y perseguir los propios intereses no existe otro medio que el recurso a la violencia, fuente de gravísimos males".

La segunda encíclica citada, *Pacem in terris*, es pródiga en consideraciones sobre la convivencia entre los hombres. Sostiene que los seres humanos, "en todos los países y en todos los continentes, o son ciudadanos de un estado autónomo e independiente, o están por serlo; ninguno ama sentirse súbdito de poderes políticos provenientes de fuera de la propia comunidad humana o grupo étnico. En muchísimos seres humanos se va así disolviendo el complejo de inferioridad prolongado por siglos y milenios; mientras en otros se atenúa y tiende a desaparecer el respectivo complejo de superioridad, derivado del privilegio económico-social o del sexo o de la posición política. // Por el contrario, se ha difundido muy largamente la convicción de que todos los hombres son iguales por dignidad natural. Por lo cual las discriminaciones raciales no encuentran más ninguna justificación, al menos en el plano de la razón y de la doctrina; esto representa una piedra miliar en la vía que conduce a la instauración de una convivencia humana conformada sobre los principios antes expuestos". Cuando en los seres humanos aflora la coincidencia de sus derechos, surge la de los respectivos deberes: "en los sujetos que son titulares de ellos, del deber de hacer valer los derechos como exigencia y expresión de la propia dignidad; y en todos los otros seres humanos, del deber de reconocer los mismos derechos y de respetarlos".

"[...]La autoridad que se funda solo o principalmente en la amenaza o en el temor de penas o, en caso contrario, en el aliciente de premios no induce eficazmente a los seres humanos a actuar por el bien común; y aun si, hipotéticamente, los moviese, esto no sería conforme a su dignidad de personas, es decir, de seres rasonantes y libres. La autoridad es, sobre todo, una fuerza moral; debe, en consecuencia, primeramente, llamar a la conciencia, al deber, o sea que cada uno ha de aportar voluntariamente su contribución al bien de todos. Los seres humanos son todos iguales por dignidad natural: ninguno de ellos puede obligar a los otros interiormente. Solo Dios puede hacerlo, porque él solo ve y juzga las actitudes que se asumen en el secreto del propio espíritu."

"[...] Así las comunidades políticas pueden diferir entre ellas en el grado de cultura y de civilización o de desarrollo económico; pero esto no puede de ningún modo justificar el hecho de que las unas hagan valer injustamente su superioridad sobre las otras; más bien puede constituir un motivo por el cual se sientan más empeñadas en el trabajo por el crecimiento común".

"[...] No existen seres humanos superiores por naturaleza y seres humanos inferiores por naturaleza, sino que todos los seres humanos son iguales por dignidad natural. En consecuencia, no existen tampoco comunidades políticas inferiores por naturaleza: todas las comunidades políticas son iguales por dignidad natural, puesto que sus miembros son los mismos seres humanos."

"[...] Desde el siglo XIX una tendencia de fondo muy extendida en el desenvolvimiento histórico ha sido la adecuación de las comunidades políticas a las nacionales. Sin embargo, por un conjunto de causas, no siempre se llegó a hacer coincidir los confines geográficos con los étnicos [...]. Afirmamos del modo más explícito que una acción directa para oprimir y sofocar el flujo vital de las minorías es una grave violación de la justicia; y tanto más cuando se desarrolla para hacerlas desaparecer". "Esto indica, por desgracia, cómo existen regímenes políticos que no aseguran a las personas individuales una esfera suficiente de libertad, en la cual se permita a su espíritu respirar con ritmo humano; por el contrario, en esos regímenes se pone en discusión o directamente se desconoce la legitimidad de la existencia misma de esa esfera. Esto, no hay duda, representa una radical inversión en el orden de la convivencia, ya que la razón de ser de los poderes públicos es la de actuar por el bien común, del cual un elemento fundamental es reconocer esa esfera de libertad y asegurar su inmunidad".

"Al igual que el bien común de cada comunidad política, el bien común universal no puede ser determinado más que teniendo respeto a la persona humana. Por lo cual también los poderes públicos de la comunidad mundial deben proponerse como objetivo fundamental el reconocimiento, el respeto, la tutela y la promoción de los derechos de la persona: con una acción directa, cuando el caso lo requiera, o creando un ambiente de alcance mundial en el cual resulte más fácil a los poderes públicos de cada comunidad política desenvolver las propias funciones específicas" .

El prestigio y la admiración universales se pudieron medir plenamente durante las últimas semanas de la vida de Juan XXIII.

Su muerte acaeció la noche del 3 de junio de 1963.

Lamentablemente no pudo participar de las etapas intermedias y finales del Concilio Vaticano II, cuyo su término se produjo el 15 de octubre de 1964.

El más ambicioso de sus proyectos contó con su irremplazable presencia sólo durante dos años.

El teólogo anglicano Rev. Dr. James Parkes sostuvo que pocos días antes de la clausura definitiva del Concilio el tema obligado fue el debate de las relaciones interconfesionales, debate en el cual Juan XXIII hubiese tenido un rol protagónico pues, a pesar de que "el vocablo fatal 'deicidio' ha sido omitido en el documento definitivo, si Juan XXIII estuviera con vida él hubiera inducido a los padres a un emotivo acto de penitencia que en aquel instante habría sido de la mayor sinceridad" .

En el azaroso siglo de la doble incógnita, cuyos hitos más atroces quizá sean la noche parda, el Gulag y el hongo de Hiroshima, predicar la salvación por el amor requería una visión panhumana muy por encima de los módulos restringidos que solo atienden a la conveniencia de grupos o sectores. Una intensa preocupación por el destino de cada hombre y por la extensa humanidad fue la característica distintiva de quien será registrado en la historia de los hombres como Juan el Bueno.

Angelo Giuseppe Roncalli aspiró a tender puentes entre los hombres facilitando su comunicación y su entendimiento. Queremos destacar nuestra admiración por la persona y la personalidad de Juan XXIII, quien dio importantes pasos hacia una humanidad sin discriminaciones y, en horas muy oscuras, impartió muy claros ejemplos. Para que el individuo alcance la dignidad de la persona es precisa una actitud militante más que una declaración de buenas intenciones. El camino del amor es el único que pueden transitar quienes todavía tienen fe en el destino de los hombres en tanto que personas. El hombre creado a imagen y semejanza -es decir, el hombre modelado en el Día Sexto de la Creación, según leemos en el Génesis- fue el eje de sus preocupaciones y su devoción por el Inefable no lo distrajo de las tribulaciones de las criaturas. Sus notables encíclicas Mater et magistra y Pacem in terris definen con precisión, según acabamos de ver, la profundidad de su pensamiento humanista.

"Los hierros de la muerte en arados se mudarán y no alzará la espada gente contra gente". Palabras de Isaías que leemos en el Libro de los Libros. Profecía que estamos lejos de ver cumplida, pero que se corporiza en las nobles actitudes y en las valientes acciones de Angelo Giuseppe Roncalli, que supo reconocer el sello divino (tzelem Elohim) en cada hombre y erigir el amor al prójimo en acto cotidiano. Reverenciamos en Juan XXIII a uno de los espíritus más luminosos del siglo XX, tan necesitado de que todos comprendan -como alguna vez advirtió ese gran humanista que fue Albert Schweitzer- que "sin ética no hay civilización posible".

A Juan el Bueno le son enteramente adecuadas las palabras de Rabí Hillel: "Fue como deben ser los sucesores de Aarón: amó la paz, predicó la paz, amó a los seres y les acercó la verdad".

** José Isaacson es escritor y poeta.*

Recordando a Monseñor Angelo Giuseppe Roncalli

Pbro. Horacio Moreno

En el 120º aniversario del nacimiento del Papa Juan XXIII

Los cambios sociales son más veloces hoy día que la más rápida de las ideas. Miran hacia el horizonte buscando en su futuro la superación de su presente.

A diferencia de ello, el *aggiornamento* de la Iglesia Católica, que el Papa Juan XXIII impulsó con el Concilio Vaticano Segundo, se inspiró y nutrió en las fuentes mismas de su origen. Tan potencial y tan fecundo fue el germen que su fundador le infundió.



Por eso el Papa Juan XXIII, que puso a toda la comunidad eclesial universal en la apertura del diálogo, activó los orígenes de la fe cristiana en el patriarca Abraham como padre de los creyentes en el Dios único. Su nombre de bautismo era Angelo Giuseppe Roncalli. El 25 de noviembre se cumplieron 120 años de su nacimiento.

Por primera vez en la historia, este Papa recibe, en 1960 en el Vaticano, a un grupo de más de 100 judíos americanos. Para sorpresa de todos, los saluda con los brazos abiertos exclamando como el José bíblico a sus hermanos de Egipto: "Yo soy José, vuestro hermano menor".

Este gesto fraterno no fue en manera alguna una mera especulación política, sino el testimonio confirmatorio de toda una actitud interior reivindicatoria del pueblo elegido por Dios en el Antiguo Testamento y que acababa de ser masacrado en el Holocausto.

Al Concilio Vaticano Segundo corresponde, también, la eliminación del estigma de perfidia con que en el culto de la Semana Santa se recordaba al pueblo judío.

El rescate de judíos destacó su misión como nuncio apostólico en Estambul, Turquía, durante la Shoá.

Estas acciones salvadoras por primera vez se reivindican orgánicamente gracias a la iniciativa de **Baruj Tenenbaum** fundador de la **Fundación Internacional Raoul Wallenberg**. Con la aprobación del secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Angelo Sodano, se han exhumado materiales históricos y testimoniales que documentan las gestiones que Monseñor Roncalli desarrolló, exponiendo su seguridad y la de su representación apostólica. (www.raoul-wallenberg.org.ar)

No sólo ejerció una acción directa para salvar a miles de hombres, mujeres y niños condenados al exterminio sino que fue un implacable denunciante ante la Santa Sede y las potencias aliadas del genocidio horroroso que se estaba consumando.

La recordada memoria de Juan el Bueno marca nuevos senderos de renovación no solo para la Iglesia Católica sino para toda una humanidad responsable de los valores supremos de la vida, la igualdad fundamental de las personas y la libertad.

El camino de la reconciliación

Pbro. Horacio Moreno

Entre los acontecimientos a escala mundial que marcaron el fin del modernismo, el Holocausto es el que más profundamente ha comprometido al hombre, no sólo en su condición existencial, sino asimismo en su esencial realidad.

Ha conmovido las mismas bases, que parecían estables, de la filosofía, la política y la teología, repercutiendo en forma considerable en la conciencia de las iglesias.

El genocidio más horroroso en la historia universal ha planteado desafíos comprometedores al conciencia colectivo. Por una parte quebró para siempre la fe proclamada por la modernidad en los mitos de la razón, el progreso, la cultura, la nación, la raza y la clase social.

La meditación de sus misterios no ha agotado aún en la profundidad de su mensaje. Ha tenido la fuerza de hacer saltar los seculares y rígidos cercos religiosos provocando, en casos en forma apremiante, la apertura al intercambio teológico y religioso.

Para los que otean buscando en el horizonte los signos de los tiempos, su carácter profético se transforma a su vez en la historia del futuro.

El Holocausto replantea las mismas raíces de la fe, por cuanto ha hecho cambiar a cristianos y judíos su discurso sobre Dios. Se da una amplia coincidencia de que no es admisible un mundo sin Dios como tampoco un Dios sin mundo. No cabe el tener un Dios como simple concepto, ya que está presente y actuante en la historia humana; no es un anónimo pues está bien identificado como Persona misericordiosa y compasiva.

La fractura del exterminio del pueblo judío se convierte en la sublimidad de la fe expresada, en medio de la persecución, en la inscripción hecha en los muros del ghetto de Varsovia:

"Creo en el sol, aunque no brille
Creo en el amor, aunque yo no lo sienta
Creo en Dios, aunque no lo pueda ver"

Esta metáfora de infinita fe es la que se reproduce en el frontís del Mural Conmemorativo a las víctimas del Holocausto. Instalado en la capilla Santa Teresa de la Catedral Metropolitana a instancias de la Casa Argentina en Israel Tierra Santa, organización interconfesional que preside desde 1993, se ha convertido en un símbolo único y sin precedentes en la historia de las relaciones judeo-católicas.

Como acción de fondo, el Holocausto sigue conmoviendo la sensibilidad de la fe tanto cristiana como judía en sus expresiones desde las bases hasta las cúspides.

Es cierto que la misma naturaleza íntima de la fe no dejó de alumbrar, aunque en penumbras, la lámpara votiva de la verdad y del amor, con anterioridad al Holocausto.

Así, en pleno dominio del nazismo, en el año 1938 el Papa Pío XI en exhortaciones a los responsables de la radio católica belga, les dice:

"Observad que Abraham es nuestro patriarca en la fe, nuestro antepasado. El antisemitismo no es compatible con el pensamiento de esta sublime realidad que proclamamos en la Santa Misa. Es un movimiento en el cual no podemos nosotros, los cristianos, tener participación alguna. Por Cristo y en Cristo, somos de la descendencia espiritual de Abraham. El antisemitismo es inadmisibile. Somos espiritualmente semitas"

Este mismo Pontífice un año antes, en 1937, había condenado el nacionalsocialismo en su encíclica dirigida al pueblo Alemán: "Mit Brenender Sorge". Estas definiciones del Pontífice impulsaron al gran filósofo Jaques Maritain al estudio y publicación de su esclarecedora obra sobre la cuestión judía.

Pero es el Holocausto el que provoca el reconocimiento de culpas por el secular resentimiento de hostilidad de los católicos hacia los judíos concientizando el gran pecado de omisión, al no prestar los cristianos toda la resistencia que tan alevoso genocidio reclamaba. Se ha hecho clara conciencia de esa culpable inercia e inexplicable silencio ante tan dramático genocidio.

También es cierto que numerosos cristianos, particularmente las bases, expusieron sus vidas para salvar muchas existencias judías.

Con todo, no fue una respuesta con-natural al sentir cristiano proporcionada a la gravedad de los acontecimientos, en particular por parte de los responsables en el magisterio de la fe.

Sincero reconocimiento de esa culpabilidad hicieron, días pasados, veinte obispos franceses presididos por el Cardenal Lertiguer, Arzobispo de París, pidiendo perdón a los judíos franceses sobrevivientes de los campos de exterminio nazi.

En el simposio sobre 'Las raíces antijudías en el ambiente cristiano' que finalizó el pasado 2 de noviembre en el Vaticano, con participación de sesenta estudiosos Cardenales y Obispos, se expusieron los fundamentos teológicos para un exámen de conciencia sobre esa responsabilidad de los cristianos con una invitación a la metanoía, es decir, al cambio de mentalidad y vida que formulará el Papa Juan Pablo II a todos los cristianos del mundo como introducción al Jubileo del año 2000.

En la clausura del simposio, el Papa condenó con firmeza los sentimientos de hostilidad de los cristianos hacia los judíos, animosidad que impidió una resistencia contra las persecuciones antisemitas.

Juan Pablo II afirmó que en el mundo cristiano, no sólo por parte de la Iglesia como tal, las interpretaciones erradas e injustas del Nuevo Testamento relacionadas con el pueblo Judío y su pretendida culpabilidad, circularon durante mucho tiempo, engendrando sentimientos hostiles hacia ese pueblo.

El Holocausto encierra una fuerza transformante en la relación judeo-cristiana terminante en la Declaración Conciliar del Vaticano II Nostra Aetate de 1965.



Surge en la Iglesia Católica la conciencia de que la elección de Israel como pueblo de Dios es irrevocable e imprescriptible. Dios no ha cambiado sus promesas, aunque después de Cristo, tengan una nueva perspectiva.

Los judíos siguen siendo el pueblo elegido por Dios, como su primogénito. Se mantiene la Alianza, siempre amenazada y renovada, la presencia de Dios -"Shejiná" en su pueblo-, el Mesías Jesucristo del linaje judío en cuanto la carne y la sangre. Todo esto sigue siendo verdad a pesar de haber rechazado a Jesús como Mesías.

Los pensadores y religiosos judíos hacen también su examen de conciencia. Emil Fackenheim confiesa que "el Holocausto es un acontecimiento cualitativamente único, a cuya luz el judaísmo ha de contemplar nuevamente a Dios, a la humanidad y a sí mismo". ('To Mend the World' - New York 1982.)

Por su parte Martín Gilbert en su monografía "El Holocausto" narra la siguiente historia extraída de una cita del teólogo evangélico Eckehard Bahr y publicado en Die Zeit el 28 de marzo de 1986.

"El joven Zvi Michalowski, juntamente con otros tres mil judíos lituanos, debía ser ejecutado por fusilamiento el 27 de septiembre de 1941. Inmediatamente antes que la ráfaga seagara la vida de otros ejecutados, cayó en la fosa quedando vivo debajo de los cadáveres.

Durante la noche salió de la fosa y huyó hasta la aldea más cercana. Llamó a la puerta de una casa y su dueño, un labrador, se la abre y al verlo desnudo y cubierto de sangre lo rechaza diciéndole: 'Judío, vuelve a la tumba que es tu lugar'. Desesperado llama a otra puerta. Una anciana le abre y el joven le dice: 'Soy tu señor Jesucristo. He descendido de la Cruz. Mira la sangre y el dolor del inocente. Déjame entrar'. La anciana se arroja a sus pies y lo oculta durante tres días. El joven huye luego al monte y permanece allí como partisano hasta el final de la guerra"

Grande sigue siendo la conmoción de las conciencias que está causando para la salvación de la humanidad el intento criminal por exterminar al Pueblo de Dios

** El Pbro. Horacio F. Moreno fue Presidente de la Casa Argentina en Jerusalén.*



Eventos >>

Cumbre de paz en Auschwitz



[Imagen de la Conferencia](#)

Junto con el Center for Christian and Jewish Understanding de Connecticut, EE. UU., que dirige el Rabino Joseph Ehrenkranz, se llevó a cabo en mayo de 1998, la Primera Conferencia Mundial por la Paz "Religión y Violencia, Religión y Paz" en el Centro de Información de Auschwitz, Polonia.

Conferencia "Reencontrando a Juan XXIII" – Bologna, Italia

3 de junio de 2003

Con la presencia de la **Fundación Internacional Raoul Wallenberg** se llevó a cabo entre los días 31 de mayo y 3 de junio de 2003 en la ciudad de Bologna, Italia, el Coloquio Internacional "[Revisitare Giovanni XXIII](#)", encuentro patrocinado por la Universidad de Bologna y la Fundación para la Ciencia Religiosa Juan XXIII.



[Baruj Tenenbaum](#)

La convocatoria, en la que participaron filósofos, historiadores y académicos de todo el mundo, tuvo como objetivo conmemorar la vida y la obra de quien pasó a la posteridad como el "Papa Bueno".

Su nombre de bautismo era [Angelo Giuseppe Roncalli](#). Había nacido en Bérgamo, Italia, el 25 de noviembre de 1881. Falleció durante su pontificado, el 4 de junio de 1963.

A cuarenta años de su muerte la historia lo recuerda como uno de los Papas más renovadores y pujantes, en particular en el escenario del diálogo interconfesional.

En el año 2000 la Fundación Wallenberg, creada por el argentino **Baruj Tenenbaum**, pionero del diálogo interreligioso en Latinoamérica, decidió dar inicio a las actividades del [Comité Internacional Angelo Roncalli](#). La [ceremonia](#), organizada por el Presidente del Pontificio Consejo "Justicia y Paz", Arzobispo Renato Martino, se llevó a cabo en la Delegación de Observación Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas. El [Cardenal Angelo Sodano](#), Secretario de Estado del Vaticano, presente en la ocasión, aprobó con entusiasmo la iniciativa.

Cumpliendo funciones como Delegado Apostólico del Vaticano en Estandul, Monseñor Roncalli salvó las vidas de [miles de judíos](#) y otros perseguidos por el nazismo.

El señor Tenenbaum tuvo el honor de cerrar la conferencia dando lectura a su ponencia titulada: ["El Mundo Hebreo y Roncalli"](#).

El profesor Alberto Melloni, de la Universidad de Bologna y una de las máximas autoridades mundiales sobre el ex Papa, fue el encargado de abrir el coloquio con su conferencia "El Alma de Roncalli". Con la clausura del encuentro recibió de manos de Tenenbaum la medalla conmemorativa del Sumo Pontífice, una obra de arte especialmente acuñada por encargo de la FIRW y similar a la recibida por Maria Nicoletta Gaida, Presidenta del [Centro Dionysia](#), en ocasión de celebrarse la ceremonia ["Nostra Aetate"](#), en octubre de 2002.

Entre las múltiples actividades llevadas a cabo para recordar a Angelo Roncalli cabe destacar la emisión de un [Entero Postal](#) conmemorativo lanzado por el Correo Argentino a instancias de una iniciativa presentada por la Fundación Wallenberg y el Comité Roncalli.

Coloquio Internacional "Revisitare Giovanni XXIII"

Conferencia de Baruj Tenenbaum: Ejemplo e inspiración moral para la humanidad

Quien no tiene coraje para vivir como piensa, termina pensando como vive.

La inauguración del nuevo milenio - "Tercer milenio adveniente"- fue colocada por su Santidad Juan Pablo II bajo el signo del diálogo interreligioso, de acuerdo a los lineamientos del Concilio Vaticano II, hito religioso extraordinario que inspirara el Papa Juan XXIII, Angelo Roncalli.

En palabras del Arzobispo de Milán Cardenal Carlo María Martini, "El jubileo debe incluir entre sus componentes esenciales el redescubrimiento de la fraternidad entre la Iglesia Católica y el Judaísmo, en una perspectiva religiosa que incluye un acto de "Teshuvá"- arrepentimiento- en nombre de la Iglesia Católica. El camino a esa fraternidad en el nombre del Santo Padre, quien dedicó un amor especial hacia el Pueblo Judío a la luz de la redención, comenzó en el papado del Papa Juan XXIII".

Efectivamente, todo comenzó entonces con Juan XXIII, el "Papa bueno", que inauguró una nueva era en las relaciones entre la Iglesia Católica y el Pueblo Judío, una nueva época de comprensión y tolerancia después de siglos de denigración, prejuicio y persecución religiosa.

Las puertas del diálogo interreligioso que comenzaran a abrirse entonces por obra de Juan XXIII, han sido abiertas de par en par durante el pontificado del Papa Juan Pablo II, el Papa que suele dirigirse a los judíos como "los hermanos mayores", que visitara los campos de exterminio del nazismo en señal de contricción y solidaridad con las víctimas judías, que ascendiera en peregrinaje a la Tierra Santa, en el Estado de Israel.

El enorme aporte del Papa Juan Pablo II al diálogo entre la Iglesia Católica y el Judaísmo le colocan en un lugar único en la historia de las relaciones judeo-cristianas, sus acciones llevan una clara señal de bendición y hermandad.

Sin duda el Papa Juan Pablo II ha encontrado inspiración para su camino de apertura dialogal en la semilla de amor fraternal hacia el Pueblo Judío que plantara el Papa Juan XXIII. Todo comenzó entonces con Juan XXIII.

Nosotros, en la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, sostenemos que el verdadero comienzo del camino iniciado hacia el reencuentro de la Iglesia Católica con el Pueblo Judío es aún anterior al pontificado de Juan XXIII; la semilla primera es posible encontrarla ya en la acción humanitaria que desplegara el delegado apostólico Monseñor Angelo Roncalli en relación a los refugiados judíos víctimas de la barbarie nazi.

La Fundación Wallenberg viene llevando a cabo en los últimos años una comprehensiva y vasta labor de investigación histórica destinada a revelar la importante labor humanitaria que llevara a cabo Monseñor Roncalli durante la Segunda Guerra Mundial, acción que permitió salvar miles- de vidas judías.

Nuestro objetivo es llevar a conocimiento de la opinión pública internacional los hechos altruistas y generosos realizados por el delegado apostólico Roncalli- mucho antes de ser consagrado Papa Juan XXIII.

Es así que coincidiendo con la apertura del nuevo milenio hemos llevado a cabo en Septiembre del año 2000 una ceremonia en la Misión Permanente de Observación del Vaticano ante las Naciones Unidas, en presencia del Secretario de Estado Vaticano Cardenal Angel Sodano, en cuyo transcurso hemos declarado abierta la campaa internacional para el reconocimiento de la acción humanitaria desplegada por el Nuncio Vaticano Roncalli, luego Papa Juan XXIII.

A efectos de impulsar esta campaa hemos creado un comité internacional integrado por destacadas personalidades religiosas, diplomáticas, académicas e intelectuales.

Angelo Roncalli nació el 25 de Noviembre de 1881, uno de 13 hermanos en la familia de Giovanni Roncalli, un campesino de Sotto il Monte, un pequeño poblado cercano a Bérgamo en Italia. En 1900 inicia estudios teológicos en Roma pero un año después de su ingreso al Seminario debe interrumpir los mismos cuando es reclutado para cumplir el servicio militar. Durante la Primera Guerra Mundial sirve como capellán con el grado de subteniente. En 1904 es ordenado sacerdote en Roma, a los 23 años de edad.

El primer paso en la carrera eclesiástica del sacerdote Roncalli fue obra de la casualidad. El Papa Pío X, sabiendo que Roncalli era oriundo de un pueblo cercano a Bérgamo le solicita que asista a la ceremonia de consagración del nuevo obispo de la ciudad Gi como Radini-Tedeschi.

El Obispo Radini-Tedeschi, miembro de la nobleza italiana y uno de los prelados más progresistas de la Italia de entonces, queda muy bien impresionado del joven sacerdote Roncalli y le elige como secretario personal. Además de la experiencia pública e institucional que adquiere Roncalli en esas funciones, lleva a cabo adicionalmente tareas docentes como profesor de Teología en el Seminario Diocesano.

En 1914 fallece el obispo Radini y su secretario Roncalli decide escribir la biografía de su mentor, obra cuya copia envía al Papa Benedicto XV, quien era amigo personal del obispo fallecido.

Al finalizar la guerra el Papa Benedicto XV se recuerda del biógrafo del Obispo Radini-Tedeschi y convoca al Padre Roncalli a Roma, design ndole Director de la Oficina de Atención de las Misiones Extranjeras. Esa posición permitió a Angelo Roncalli tomar contacto con importantes figuras eclesiásticas en el continente europeo, permitiéndole así salir del anonimato.

El Papa Pío XI lleva a Roncalli a la diplomacia vaticana, nombrándole Visitante Apostólico ante Bulgaria en Marzo de 1925. Como era usual en el protocolo vaticano, el Visitante Apostólico designado es ordenado Arzobispo.

El ahora Arzobispo Roncalli pasar  los próximos diez años en un delicado puesto diplomático, donde debía procurar los intereses de la pequeña comunidad católica en un país predominantemente ortodoxo oriental.

El cargo siguiente en la carrera diplomática de Roncalli fué de Delegado Apostólico en Grecia y paralelamente, Jefe de la Misión Diplomática Vaticana en Turquía.

El Arzobispo Roncalli desempeño esos cargos durante los nueve años siguientes, a partir de 1935 hasta 1944. Es durante esos años, desde la sede de la Misión Vaticana en Estambul, que tiene lugar la notable saga de acciones humanitarias que lleva a cabo el Nuncio Roncalli en favor de centenares de refugiados judíos que intentan escapar del Nazismo.

Es precisamente esta etapa de actuación diplomática, pastoral y humanitaria del Arzobispo Roncalli en relación a las víctimas judías del Holocausto- muchas veces poco conocida por la opinión pública- la que intenta rescatar, investigar y difundir la Fundación Internacional Raoul Wallenberg.

Desde nuestro punto de vista, no es posible comprender plenamente el aporte teológico del Papa Juan XXIII- exteriorizado en la convocatoria del Concilio Vaticano II- sin entender las bases existenciales y valorativas que guiaron al Nuncio Roncalli en su actitud hacia el sufrimiento de las víctimas judías durante el Holocausto.

Qué fué lo que ocurrió durante aquellos años entre 1935 y 1944 cuando el Arzobispo Angelo Roncalli se desempeñó como Delegado Apostólico Vaticano ante Turquía?

Ocurrieron hechos extraordinarios, iniciativas altruistas, intrigas diplomáticas, esfuerzos denodados por salvar vidas humanas, actos humanitarios desinteresados cuyo protagonista fue el incansable Nuncio Vaticano Angelo Roncalli. En forma muy sucinta trataré de relatar algunos de esos acontecimientos.

Una de las situaciones más insólitas en esos años cruciales fue la ayuda que prestó el Arzobispo Roncalli a refugiados judíos interesados en llegar a Palestina, territorio que se encontraba entonces bajo el mandato británico. Las autoridades inglesas habían establecido cuotas de inmigración muy reducidas que impedían prácticamente la entrada de refugiados judíos a Palestina. Ante esa situación, la Agencia Judía- organismo del pueblo judío destinado al salvamento de las víctimas del nazismo en Europa- intentaba desesperadamente sacar refugiados judíos de Europa para llevarlos a Palestina. El Arzobispo Roncalli entendió la urgencia de esta tarea emprendida por la Agencia Judía y no vaciló en ofrecer su colaboración.

Christian Feldman, autor del libro " Pope John XXIII" destaca que Roncalli trabajó con organizaciones judías de ayuda a los refugiados, con Haim Barlas de la Agencia Judía para Palestina y luego con el Gran Rabino de Jerusalem Isaac Herzog. El Nuncio Roncalli transmitió sus requerimientos al Vaticano, incluido el deseo de declarar en voz alta que la ayuda de la Iglesia a judíos amenazados debía ser visto como una divina labor de merced... Roncalli aprovechó hasta lo último sus propios recursos y encontró la forma de salvar de los campos de exterminio judíos eslovacos detenidos en Hungría o Bulgaria firmando sus visas de tránsito hacia Palestina (Pág. 61).

La colaboración del Nuncio Roncalli con Haim Barlas delegado de la Agencia Judía para Palestina es mencionada por John Morley en relación a una petición presentada por el Nuncio Vaticano Roncalli en enero 1943 al Secretario de Estado Vaticano solicitando la intervención vaticana en favor de 5.000 judíos alemanes para quienes la Agencia Judía tiene certificados de inmigración a Palestina (Pág. 123).

El profesor Stanford Shaw en su libro "Turkey and the Holocaust" consigna que comenzando en el año 1943, Bader (se refiere a Menahem Bader, secretario del comité de rescate que actuó en Estambul bajo la dirección de Haim Barlas) comenzó a utilizar como correos privados para hacer llegar correspondencia y dinero a personas que podían moverse libremente en los territorios ocupados por los nazis, especialmente comerciantes y diplomáticos turcos y correos enviados por el Representante Papal en Estambul Angelo Roncalli, luego Papa Juan XXIII.

La oficina de Estambul de la Agencia Judía, mucho más que la oficina de Ginebra, mandaba a menudo documentos requeridos por judíos europeos para viajar o para lograr ser exceptuados de persecución o deportación, ya sean pasaportes o certificados de nacionalidad expedidos por países neutrales, particularmente de países de América del Sur y Centro América. A veces esa documentación era obtenida a cambio de sustanciales pagos a funcionarios consulares corruptos, otras veces era obtenida en forma gratuita de diplomáticos idealistas que entendían cuán grande era el sufrimiento judío. Muchos tuvieron su origen en sacerdotes católicos estimulados a ayudar por los llamados de Monseñor Roncalli en Estambul.

El Nuncio Roncalli no se limitó a prestar ayuda a las víctimas judías de la persecución nazi por intermedio de organismos institucionales como la Agencia Judía sino que también asistió en forma directa y personal a refugiados judíos que huían de la Europa ocupada por el Nazismo vía Estambul hacia las costas de Palestina.

El historiador Hebblethwaite alude a una entrevista que concedió Monseñor Roncalli el 5 de septiembre de 1940 a un grupo de refugiados judíos polacos quienes le informaron acerca de lo que ocurría en Polonia ocupada y a los cuales Roncalli ayudó a llegar a Tierra Santa (en "An exchange of blessings, Pope John XXIII and the Jews" , Common Ground, 1993).

También Christian Feldman, autor del libro "Pope John XXIII" señala : "En razón de residir en la neutral Turquía, Roncalli podía hacer más que otros por los judíos que estaban siendo deportados de país en país. En septiembre de 1940 un grupo de

refugiados del ghetto de Varsovia le trajeron las primeras informaciones acerca de los campos de concentración y las masacres llevadas a cabo por los Einsatzgruppen. Más y más hombres y mujeres perseguidos deseaban llegar a Palestina a través de los Balcanes, donde las fuerzas británicas bloqueaban muchas veces su camino" .

La acción humanitaria de Monseñor Roncalli, llevada a cabo desde Estambul, contribuyó a permitir a muchos de esos refugiados judíos alcanzar Palestina sin ser detenidos por las autoridades mandatorias británicas.

Otra audaz iniciativa del Nuncio Roncalli que permitió salvar la vida a centenares de refugiados judíos perseguidos por el nazismo fue a través del otorgamiento de certificados de bautismo de conveniencia, los cuales fueron enviados desde la Nunciatura en Estambul al Arzobispo Rotta en Budapest.

Los certificados de bautismo de conveniencia eran emitidos en blanco y distribuidos entre sacerdotes católicos para ser llenados con los datos de personas judías perseguidas por el nazismo, en el entendimiento que esa documentación sería usada para salvar las vidas de los detentadores del respectivo certificado, personas que una vez finalizada la guerra podrían decidir si mantenían o no su nueva condición religiosa o deseaban retomar la fe judía.

El delegado del gobierno americano Ira Hirschman, titular del "War Refugee Board" en Estambul relata en sus memorias, en el libro "Caution to the winds" una conversación que mantuviera con el Nuncio Roncalli acerca del salvamento de judíos húngaros por medio del otorgamiento de certificados de bautismo de conveniencia a los refugiados. El relato de Hirschman confirma en forma fehaciente la iniciativa desplegada por el delegado vaticano para intentar salvar vidas judías.

En palabras de Hirschmann : "Roncalli escuchó atentamente mientras yo describía la lucha desesperada de los judíos de Hungría. Cité las magras estadísticas a mi disposición y los numerosos testimonios de operativos encubiertos. En cada oportunidad en que yo señalaba un punto saliente el asentía con empatía. En determinado momento el acercó su silla y preguntó en voz baja: " Tiene Ud. gente en Hungría que esté dispuesta a cooperar?" Luego de mi respuesta afirmativa, dudó unos minutos antes de preguntar : " Ud. cree que los judíos estarían dispuestos a someterse voluntariamente a ceremonias de bautismo?" La pregunta me tomó desprevenido y le respondí que según mi impresión si eso podría llegar a salvar sus vidas ellos estarían dispuestos a hacerlo. El agregó: " Ya sé lo que voy a hacer" . El agregó que tenía razones para creer que algunos certificados de bautismo ya habrían sido otorgados por religiosas a judíos húngaros. Los Nazís habían reconocido esos documentos como credenciales y permitieron a sus detentadores abandonar el país".

"Acordamos que nosotros tomaríamos contacto con sus representantes en Hungría y que yo me comunicaría con nuestras conexiones encubiertas para organizar el bautismo en gran escala de judíos, o por lo menos que certificados fueran emitidos a mujeres y niños. De ellos dependería luego decidir si deseaban permanecer en la Iglesia o ir por su camino . El acuerdo fue alcanzado en pocos minutos. Era claro para mí que Roncalli había considerado este plan antes de mi arribo y que había creado una atmósfera en la cual pudiera probar mis credenciales, mi discreción y mi habilidad para poner en práctica el operativo. Yo no tuve duda que las ruedas de la operación Bautismo serían pronto puestas en movimiento en Hungría bajo los auspicios de la Iglesia Católica" (Pág. 182-183).

El testimonio de Ira Hirschman en relación al tema de los certificados de bautismo de conveniencia es confirmado por diversos historiadores e investigadores.

Ted Szulc, autor del libro " The secret alliance : the extraordinary story of the rescue of the Jews since World War II", Pan, London 1991 pág. 54 afirma que en pocos meses desde la visita de Hirschman al delegado apostólico miles de judíos fueron bautizados en los refugios antiaéreos de Budapest y salvados así de la muerte.

Arthur Morse en su obra "While six million died" hace referencia al envío de miles de certificados de bautismo que ayudaron a salvar la vida de miles de judíos húngaros.

El historiador Giancarlo Zizola, autor de "L' utopia di Papa Giovanni", Cittadella, Assisi, 1973 pág. 109 estima que los certificados de bautismo salvaron la vida a 24.000 judíos. La información es atribuida a Monseñor Loris F. Capovilla, secretario de Monseñor Roncalli en Venecia y luego en Roma.

Un ejemplo de audacia diplomática inusual por parte del delegado vaticano Roncalli para intentar salvar vidas judías durante el Holocausto fue su intervención ante el Rey Boris de Bulgaria.

El Arzobispo Roncalli, que como ya señaláramos antes, había ocupado durante diez años el cargo de Visitante Apostólico ente Bulgaria, antes de ser designado para su cargo subsiguiente en Estambul, decidió despachar una carta oficial el Rey Boris instándole a no aceptar la demanda nazi de deportar a todos los judíos búlgaros al campo de exterminio Auschwitz.

Esa no fue la única intervención diplomática directa del Nuncio Roncalli en favor de víctimas judías en diversos países de Europa. En ese sentido, cabe mencionar la acción que desplegara Roncalli en favor de judíos de la Transnitría en Rumanía. Esta gestión fue precedida por un trasfondo inusual: la entrevista personal que mantuviera el Arzobispo Roncalli con el Gran Rabino de Palestina Isaac Herzog.

El historiador Peter Hebblethwaite, en su artículo "An exchange for blessings Pope John XXIII and the Jews" se refiere a dos entrevistas que mantuvo el Gran Rabino de Palestina Isaac Herzog con el Nuncio Roncalli acerca de la suerte de 55.000 judíos de la Transnitría en Rumanía. Ese territorio, una especie de colonia penal para los judíos, estaba amenazada por el avance soviético y los judíos estaban siendo desplazados hacia el Oeste en dirección a los campos de exterminio. Tres semanas después de la entrevista el Nuncio Roncalli informa al Gran Rabino que la Santa Sede ha actuado en el tema. El plan de rescate fracasó sin embargo, por razones no relacionadas con Roncalli, pero el Nuncio pudo reportar en julio de 1944 que un barco ha llegado a Turquía con 750 pasajeros, incluyendo huérfanos.

El investigador John Morley en la obra "Vatican Diplomacy and the Jews during the Holocaust 1939-1943 " señala que el delegado apóstolico en Turquía, arzobispo Angelo Roncalli, también se interesó por los judíos de Rumanía, mandando al secretario de Estado Vaticano una lista de nombres de familias judías de la Transnitría a quien solicita ayudar (Pág. 43)

En otra referencia a la acción del Nuncio Roncalli en favor de los judíos de Transnitría señala el autor : "Los primeros meses de 1944 renovaron los temores respecto a los judíos que aún permanecían en Transnitría porque el ejército alemán estaba retirándose ante el avance soviético. El Rabino Isaac Herzog en Jerusalem apeló a Roncalli en Estambul para que éste llevara el tema a la atención del Vaticano. Eso indujo a Roncalli a discutir el tema con Barlas, el representante de la Agencia Judía en Estambul. Barlas indicó que el gobierno turco estaría dispuesto a proveer un barco para 1500 refugiados que podrían entrar en Palestina. El gobierno rumano debería organizar el transporte. Se le solicitó al Nuncio Roncalli usar su influencia sobre el Nuncio Vaticano en Rumanía, Arzobispo Cassulo, para lograr eso" (Pág. 45).

El Nuncio Angelo Roncalli intercedió también en favor de la comunidad judía de Grecia, país ante el cual estaba acreditado como delegado apóstolico.

El historiador Stanford Shaw señala que sin ser alentado por el Vaticano, Roncalli concertó con el gobierno turco el envío de comida a judíos y griegos hambrientos en Grecia durante el invierno de 1941-42, escasez causada por el acaparamiento griego, el bloqueo británico y las confiscaciones alemanas. Roncalli también se ocupó que la Santa Sede ejerza su influencia sobre Alemania para intentar prevenir la deportación de judíos al Este para su exterminio, así como también para autorizar a los judíos a emigrar hacia Palestina, por lo menos aquellos que eran poseedores de certificados de inmigración válidos emitidos por los Británicos o la Agencia Judía por delegación británica (Pág. 278).

La investigación histórica y documental llevada a cabo por la Fundación Internacional Raoul Wallenberg ha recopilado trabajos históricos diversos que hacen alusión a otras numerosas intervenciones del Arzobispo Roncalli en favor de refugiados judíos en países diversos: Francia, Alemania, Hungría, Eslovaquia, Croacia, Italia, Grecia, cuyos detalles me veo imposibilitado de traer a colación en esta exposición en razón de las limitaciones de tiempo establecidas.

Una demostración elocuente de la determinación del Nuncio Roncalli en su actuación humanitaria en favor de las víctimas judías es el hecho que no vaciló en intervenir ante el mismo Ministro Nazi de Relaciones Exteriores Von Pappen

El historiador Stefano Trinchese en "Roncalli, diplomatico in Grecia e Turchia", en el libro "Pío XII" ed. Audren Ricardi, laterza 1984, pág. 261, cita a Monseñor Loris F. Capovilla quien fuera secretario del Papa Juan XXIII del siguiente modo : "Durante la guerra Roncalli intervino frecuentemente ante Von Pappen en favor de refugiados judíos. Al arribar a Estambul ellos (los refugiados) siempre solicitaban una audiencia con el delegado apóstolico".

Una vez finalizada la guerra el Arzobispo Roncalli es designado Nuncio Apostólico ante la recientemente liberada Francia. La situación de posguerra en Francia era muy delicada desde el punto de vista de la Iglesia Católica pues el nuncio anterior Monseñor Valerio Valeri había estado muy comprometido con el régimen pro-nazi del Mariscal Petain y se hacía necesario contar con un nuevo delegado vaticano capaz de cambiar la negativa imagen de la Iglesia ante la opinión pública.

El éxito alcanzado por Monseñor Roncalli en tan delicada función diplomática fue reconocido por el Vaticano, exteriorizándose en su nombramiento como Cardenal por el Papa Pío XII en Enero de 1953. En su nuevo status de Cardenal Roncalli estaba en condiciones de ser electo para alguno de los arzobispados importantes en Italia y es así que es consagrado Patriarca de Venecia a la edad de 71 años.

La edad relativamente avanzada del Cardenal Roncalli al hacerse cargo del Patriarcado hizo pensar a muchos- en la jerarquía eclesiástica y fuera de ella, e incluso a Roncalli mismo- que dicho cargo sería la culminación de su carrera. Pero aún el destino tenía reservado al Cardenal Roncalli y al mundo una gran sorpresa. El 9 de Octubre de 1958 Angelo Roncalli es electo Papa, luego del fallecimiento del Papa Pío XII.

Aunque el Papa Juan XXIII alcanzó la máxima jerarquía en la Iglesia Católica recién a los 77 años de edad y ejerció el cargo por menos de cinco años, su pontificado abrió cambios de tan largo alcance en el Catolicismo romano, que puede ser considerado como el comienzo de una nueva era en la historia de la Iglesia Católica.

La elección de Angelo Roncalli como Papa fue decidida por el Sacro Colegio de Cardenales teniendo en mira la consagración de un candidato de compromiso que aunara el cuerpo electoral, luego de fallidos intentos de acuerdo. La idea general entonces era que Juan XXIII sería un "Papa di passaggio", quien inauguraría un Papado de interinato en el cual el statu-quo constituiría el leit motiv de su gestión.

Decíamos anteriormente que el destino deparó al Cardenal Roncalli una gran sorpresa: la de llevarle al trono papal en Roma. En realidad- considerando en perspectiva histórica su gestión como Papa Juan XXIII- podríamos decir que fue Angelo Roncalli quien deparó una sorpresa a la Iglesia Católica, al mundo religioso en general y al Pueblo Judío en particular.

El Papado de Juan el Bueno estuvo muy lejos de ser una gestión de statu-quo. Al poco tiempo de su coronación como Pontífice Juan XXIII anuncia su intención de convocar un Concilio Ecueménico, una convocatoria general de Obispos, que no había tenido lugar por más de un siglo. El propósito de la iniciativa papal fue el de acelerar el "aggiornamiento" de la Iglesia Católica.

La declarada intención del Papa al convocar el Concilio Vaticano Segundo fue la de convertir dicho encuentro en un Concilio Pastoral. Su propósito no fue el de proveer un marco solemne para la declaración de nuevos dogmas o el re-examen de viejas doctrinas, Juan XXIII pensaba en un "Nuevo Pentecostés" que renovara el flujo del Espíritu Santo.

El tema central alrededor del cual girarían las deliberaciones del Concilio Vaticano a convocar sería- según lo indicara Juan XXIII- el de la unidad cristiana, la forma de alcanzar una nueva convivencia entre las iglesias cristianas históricamente divididas.

Sin embargo la visión ecuménica del Papa Juan XXIII- de respetuosa convivencia entre credos y confesiones religiosas diversas- se extendía más allá del mundo cristiano propiamente dicho y alcanzaba a las confesiones no cristianas en general y al Judaísmo en particular.

La experiencia del Arzobispo Roncalli durante su largo desempeño como Delegado Apostólico en países de confesión ortodoxa oriental había sensibilizado su espíritu, haciéndole apreciar la especial responsabilidad que le cabía como Papa para intentar reparar " el escándalo de la división cristiana".

También la actitud piadosa y empática que desplegara Angelo Roncalli en su carácter de Nuncio Vaticano en Turquía hacia los refugiados judíos perseguidos por el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial preparó su espíritu para encarar una revalorización de la relación histórica entre el Cristianismo y el Judaísmo.

La piedad práctica, la generosidad hacia el prójimo, la tolerancia hacia quien cree distinto, la disposición empática para ayudar a quien sufre cualquiera sea su raza o confesión religiosa, esas cualidades espirituales que caracterizaron al Nuncio Angelo Roncalli- mucho antes de convertirse en Papa Juan XXIII- son, a nuestro juicio, la verdadera semilla que inspirara la convocatoria del Concilio Vaticano Segundo.

El Concilio Vaticano estaba destinado a constituir para el Papa Juan XXIII el instrumento teológico para la consolidación de una doctrina eclesiástica que expresara aquella misma verdad existencial de amor y respeto al prójimo que ya había venido siendo puesta en práctica a lo largo de toda una vida por Monseñor Angelo Roncalli en sus funciones de Delegado Apostólico en Bulgaria, Grecia y Turquía.

La decisión de Juan XXIII de convocar el Concilio Vaticano Segundo fue recibida fríamente por amplios sectores de la curia vaticana, muchos dignatarios eran de orientación conservadora y no les entusiasaban los cambios que inspiraba la visión del nuevo Papa. Un amplio sector de la dirigencia eclesiástica trató de demorar la convocatoria del Concilio pero la férrea voluntad de Juan XXIII pudo más que los engranajes de la burocracia eclesiástica de entonces y el Papa alcanzó aún a presidir la primera sesión del Concilio en otoño de 1962.

La expresión teológica del Segundo Concilio Vaticano en relación a las religiones no- cristianas constituyó la promulgación de la Declaración Nostra Aetate, emitida el 28 de Octubre de 1965.

El Concilio asumió el desafío de repensar el Judaísmo y la relación de la Iglesia con el Pueblo Judío en el contexto de la teología católica. En palabras del teólogo judío Rabino Leon Klenicki; "La actitud negativa del Cristianismo hacia el Judaísmo durante siglos, la negación del destino y la vocación del Pueblo de Israel, requerían una reflexión colectiva que fuera más allá del triunfalismo de los Padres de la Iglesia y las ideas de los teólogos medievales".

La reconsideración del Judaismo y el Pueblo Judío llevada a cabo por el Concilio Vaticano II formaban parte de una preocupación honesta de la Iglesia acerca del testimonio cristiano, eran una expresión de búsqueda del " misterio" de su propia fé cristiana.

La cuarta sección de la Declaración Nostra Aetate está dedicada al Judaismo. El contenido de sus párrafos ha sido ampliamente discutido e investigado desde su promulgación por teólogos, líderes religiosos, historiadores y pensadores de diversas denominaciones de fé. La declaración del Concilio Vaticano II acerca del Judaismo ha sido ampliada a través de la promulgación del documento vaticano "Lineamientos y sugerencias para la implementación de la Declaración Conciliar Nostra Aetate", emitido el 1 de diciembre de 1974, casi una década después.

Del cúmulo de comentarios, análisis y estudios teológicos y religiosos publicados acerca de la Declaración Nostra Aetate en su sección relativa al Judaismo y el Pueblo Judío, hemos elegido para referirnos brevemente en esta oportunidad, al comentario que efectuara a su respecto el Papa Juan Pablo II, en ocasión de su histórica visita a la Gran Sinagoga de Roma en 1986.

Las palabras del Papa reflejan la autorizada opinión de la Iglesia Católica acerca del alcance y significado de la Declaración Nostra Aetate, aclarando las mismas la "lógica interior" de apertura interreligiosa que se ha venido desarrollando en el seno de la Iglesia, desde Juan XXIII y hasta el pontificado actual de Juan Pablo II.

El Papa resaltó en su alocución ante los fieles judíos en la Sinagoga de Roma tres puntos especialmente relevantes en la declaración Nostra Aetate.

El primero de ellos indica que la Iglesia descubre el "vínculo" con el Judaismo " investigando en su propio misterio". En ese sentido, " la religión judía no es "extrínseca" a nosotros, con el judaismo tenemos una relación que no tenemos con ninguna otra religión. Vosotros sois nuestros amados hermanos y en cierto modo puede decirse que sois nuestros hermanos mayores", afirmó el Papa Juan Pablo II.

El segundo punto señalado por el Concilio es que "no puede ser imputada a los Judíos como pueblo una "culpabilidad" ancestral o colectiva por "lo ocurrido en la Pasión de Cristo", no indiscriminadamente a los judíos de aquél tiempo ni a sus descendientes, ni a los judíos de hoy. De ahí, que no existe ninguna justificación teológica a medidas discriminatorias, o aún peor que ello, a cualquier acto de persecución".

El tercer punto destacado por el Papa es consecuencia del segundo. No es legal o correcto declarar que los judíos son "repudiados o maldecidos", como si ello fuera enseñado o pudiera ser deducido de las Sagradas Escrituras del Antiguo o Nuevo Testamento.

El Papa Juan Pablo II proclamó, en ocasión de su histórica visita a la Gran Sinagoga de Roma su expresa voluntad de reafirmar esos principios, declarando los mismos en su valor perenne. El Papa reafirmó su compromiso con los principios de tolerancia religiosa y revalorización del Judaismo, desde el punto de vista de la teología cristiana, según fueran proclamados varias décadas antes, por inspiración del Papa Juan XXIII , en el Concilio Vaticano II.



La Fundación Internacional Raoul Wallenberg, institución que tengo el honor de ser su fundador, es una organización sin fines de lucro destinada a honrar la memoria del diplomático sueco Raoul Wallenberg, quién salvara la vida de miles de refugiados judíos perseguidos por el nazismo.

Junto a la figura de Wallenberg, honramos asimismo las acciones humanitarias de un dedicado grupo de diplomáticos de países diversos, quienes arriesgaron su seguridad personal y su carrera profesional en aras de la salvación de vidas judías inocentes.

Nuestra labor cuenta con la adhesión y el apoyo de la comunidad diplomática internacional, y tenemos el honor de contar como miembros honorarios de la institución a más de cincuenta Jefes de Estado, Primeros Ministros, y Presidentes de naciones diversas.

En el contexto de esa Galería de personajes extraordinarios que fueron "mas allá" de sus obligaciones diplomáticas formales para salvar vidas humanas, la figura del Nuncio Vaticano Angelo Roncalli , luego Papa Juan XXIII, ocupa un lugar de honor.

Según fué expresado al comienzo de mi alocución, nuestra Fundación ha creado un Comité Internacional dedicado a difundir la labor humanitaria de Monseñor Roncalli.

Hemos proclamado asimismo, en una solemne ceremonia llevada a cabo en la sede de la Representación Vaticana ante Naciones Unidas, en presencia del Secretario de Estado Vaticano, la apertura de una campaña internacional destinada a llevar a conocimiento de la opinión pública la obra humanitaria desplegada por el Nuncio Roncalli durante el Holocausto, acción que salvara miles de vidas humanas.

Nuestra aspiración es convertir la figura de Juan XXIII - Nuncio Angelo Roncalli en un modelo de inspiración para las futuras generaciones, para el afianzamiento de la tolerancia, el diálogo interreligioso, la no discriminación y la hermandad entre seres humanos de buena voluntad , cualquiera fuere su nacionalidad, raza o religión.

Nuestro sueño es poder establecer, en la sede de nuestra Fundación, en la Ciudad Santa de Jerusalem, el "Centro de diálogo, reflexión y encuentro interreligioso Nuncio Angelo Roncalli", un ámbito que permita reunir a judíos, cristianos y musulmanes en el espíritu de convivencia y respeto mutuo que propugnara el Papa Juan XXIII.

La figura de Angelo Roncalli , Juan el Bueno, es ya una leyenda y una inspiración moral para la humanidad.

La Fundación Internacional Raoul Wallenberg está comprometida en mantener vivo su recuerdo y en rendir un homenaje permanente a su obra humanitaria.

Bendita sea la memoria del Papa Juan XXIII, el Nuncio Angelo Roncalli.

Fundación Wallenberg saluda a Benedicto XVI y premia al Director de Zenit

29 de Septiembre de 2006

Una delegación de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg (FIRW), encabezada por su creador, [Baruj Tenenbaum](#) saludó al Papa Benedicto XVI el miércoles 27 de septiembre de 2006 en Ciudad del Vaticano. En la oportunidad se le presentó al jefe de la iglesia católica el primer avance del emprendimiento educativo "[Padre Alfonso Durán](#)".



[Cardenal Paul Poupard con Baruj Tenenbaum y Enrique Zanin](#)



[Iman Sali Salem con Ricardo Faerman y Abel Bonrad](#)

El padre Durán con sus múltiples tareas como sacerdote, escritor, historiador, docente y poeta promovió desde Santa Fe valientes acciones para eliminar el antisemitismo y los prejuicios raciales. La obra del sacerdote se caracterizó por su espíritu de justicia y caridad cristiana, con la cual iluminó todos los actos de su vida, poniendo en ejercicio los valores de solidaridad y coraje cívico que promueve la Fundación Wallenberg. En 2006 un decreto del gobierno santafecino creó una Comisión especial de Homenaje a Monseñor Alfonso Durán, la cual es presidida por el gobernador Jorge Obeid e integrada, entre otros, por el presbítero Edgar Stoffel, del Arzobispado de Santa Fe, Walter Galvez, por el culto cristiano evangélico, la licenciada Ana Cecchini de Dallo, por la Secretaria de Cultura Provincial y el doctor Marcelo Vorobiof.

La delegación de la Fundación Wallenberg, de la que participaron Abel Bomrad, Ricardo Faerman y Enrique Zanin, mantuvo otras reuniones de trabajo con el [Cardenal Renato Martino](#), Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz; con el [Cardenal Walter Kasper](#), Presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos; con el Cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura y del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso; con el Gran Rabino de Roma, Riccardo Di Segni; con el Imán de la Mezquita de Roma, Sami Salem; con Franca Eckert Coen, responsable de la mesa de diálogo interreligioso de la comuna de Roma, así como con otros protagonistas centrales de la cultura y la política italiana.



Ricardo Faerman, Rabino Riccardo Di Segni, Enrique Zanin, Majo Faerman y Baruj Tenembaum



Pergamino entregado al Papa Benedicto XVI en Roma.

De manos de Tenembaum el Sumo Pontífice recibió un [pergamino](#) con la siguiente inscripción:

"Testimonio de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg en tributo a la memoria de Monseñor [Angelo Giuseppe Roncalli](#), salvador de miles de judíos durante la Segunda Guerra Mundial; la hermana Sára Salkaházi, asesinada por haber protegido las vidas de sus hermanos judíos perseguidos por el nazismo, la hermana Leonella Sgorbatti, asesinada en Somalia, el padre Alfonso Durán, quien desde Argentina levantó su voz contra los crímenes aberrantes del nazismo cuando el mundo callaba, y todos los numerosos católicos que se destacaron por comportarse siguiendo el precepto "Y amarás a tu prójimo como a ti mismo". La leyenda, grabada en letras del alfabeto hebreo, encabeza el pliego realizado con cueros de oveja de la Patagonia argentina.

Acompañado por su círculo de colaboradores, el Imán Sami Salem destacó que "En el día de Ramadán me siento profundamente feliz de recibir a la Fundación Wallenberg cuya misión educativa, que conozco y aprecio, promueve la paz y el entendimiento entre los pueblos, sin distinciones." Ricardo Faerman destacó que "La FIRW no es una organización política. Su misión es construir puentes entre generaciones, países, confesiones y culturas." Por su parte Abel Bomrad reflexionó acerca de la importancia de la rueda de reuniones interconfesionales. "Argentina debe constituirse en un ejemplo de convivencia pues es un país en donde todos los integrantes de las distintas confesiones religiosas viven en un clima de armonía desde el nacimiento de la nación.", dijo.

A su vez, Enrique Zanin subrayó el rol educativo clave que cumple la [Agencia Católica de Noticias Zenit](#), cuyo director, Jesús Colina, fue distinguido por la Fundación Wallenberg el jueves 28 de septiembre en la embajada argentina ante la Santa Sede. El galardón fue entregado al editor jefe de Zenit «en mérito a la excelencia de la labor informativa puesta al servicio del diálogo interconfesional y la reconciliación». La FIRW creó este galardón en virtud de las conductas ejemplares de individuos solidarios, con rectitud y performance sobresaliente en sus respectivas ocupaciones, en apoyo continuo y esmerado a las misión de la paz y el diálogo.



Baruj Tenembaum presenta el Premio Raoul Wallenberg a Jesús Colina.



Jesús Colina (der.) junto a la delegación de la FIRW.



Hitos >>

Premio a Natalio Wengrower



En la sede Buenos Aires de la Casa Argentina en Jerusalem y en un emotivo marco tuvo lugar el 11 de septiembre de 1997 la entrega del premio 'Instituto Israel Iberoamérica de Jerusalem' al Dr. Natalio Wengrower.

El Dr. Samuel Hadas, ex embajador de Israel ante España y el Vaticano, fue el encargado de hacer entrega del galardón, destacando la figura y trayectoria de Wengrower en el campo del quehacer comunitario, por su labor durante veinte años al frente del Instituto de Intercambio Cultural Argentino Israelí (ICAI) así como por su carácter de promotor de numerosas iniciativas culturales, educativas y solidarias.

El premio consistió en una medalla de plata maciza grabada y un diploma. Wengrower recordó y agradeció a sus colaboradores al tiempo que reconoció la labor de la Casa Argentina en Jerusalem en su misión específica de promover el diálogo interreligioso. Asimismo, anunció la reciente creación de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, nueva

ONG que se dedicará a recordar la obra del diplomático sueco desaparecido en Budapest en 1945 luego de salvar las vidas de decenas de miles de perseguidos por el régimen nazi.

'Casa Argentina me ha brindado la oportunidad de volver a trabajar en una misión de bien común, en beneficio de mi prójimo y por el entendimiento entre las personas y los pueblos, sin distinciones.'

El historiador José Ignacio García Hamilton, Secretario General de la institución anfitriona así como su presidente, el Pbro. Horacio Moreno, elogiaron la actividad de Wengrower y la rectitud de su conducta a través de los años.

'Continuaremos con el fantástico caudal de realizaciones llevadas a cabo durante los últimos cinco años de gestión gracias al empuje de todos los voluntarios y, en especial, de Baruj Tenembaum, impulsor de esta 'Empresa del Espíritu' en 1966', dijo Moreno. El sacerdote también saludó la presencia de la artista plástica Ana Lía Werthein, hija de Numo Werthein, uno de los fundadores de la Casa Argentina en Jerusalem.

Mural a las víctimas del Holocausto

Inaugurado en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires el 17 de abril de 1997 a instancias de una propuesta de la Casa Argentina. Por primera vez en la historia se instala un monumento-homenaje judío dentro de un templo Católico, que es además, la mayor Iglesia del país.



- [Réplica del Mural Conmemorativo en Berlín](#)
- [Ceremonia de inauguración del Mural Conmemorativo. Capilla de Santa Teresa.](#)
- [Testimonios. Ceremonia de inauguración del Mural Conmemorativo.](#)
- [Primer aniversario del mural. Reinstalación del mismo en la capilla de la Virgen de Luján.](#)
- [Emisión Sello Postal Mural Conmemorativo](#)
- [Inauguración de una réplica del Mural en una sinagoga.](#)
- [El Cardenal Sodano visitó el Mural dedicado a las víctimas del Holocausto](#)
- [Guy Sorman visitó el recordatorio de las víctimas del Holocausto en la Catedral de Buenos Aires](#)
- [Monseñor Renato Martino visitó recordatorio del Holocausto](#)
- [Emotiva ceremonia en la Catedral Metropolitana](#)
- [Nuncio apostólico recuerda a los asesinados en el Holocausto](#)
- [Alto prelado del Vaticano visitó mural conmemorativo del Holocausto](#)
- [Recordatorio único en el mundo une en Argentina a cristianos y judíos](#)
- [Una de las últimas cartas del Cardenal Quarracino](#)
- [Embajador alemán y FIRW en la Catedral Metropolitana](#)

Raúl Soldi



En 1968 Raúl Soldi viajó a Tierra Santa invitado por Casa Argentina con el objetivo de brindar, a través de su arte, un testimonio de paz para toda la humanidad. En la Basílica "Nuestra Señora de la Anunciación" de Nazareth, Soldi elaboró un fresco de seis metros de alto por dos y medio de ancho que evoca la leyenda de la Virgen de Luján. Se trata de un testimonio único, realizado por uno de los más prestigiosos artistas argentinos de todos los tiempos.

Papa Paulo VI



El 13 de enero de 1965 Baruj Tenembaum, fundador de Casa Argentina, fue recibido por el Papa Paulo VI en una Audiencia Especial. La entrevista sentó bases en el camino del diálogo interreligioso.

El Vaticano la conmemoró con la emisión de un sello postal alusivo y un sobre conmemorativo exclusivo

Ben Gurión



En 1969 David Ben Gurión visitó Buenos Aires por única vez para dictar un seminario sobre el filósofo Baruj Spinoza junto con Jorge Luis Borges.

En esa ocasión fue entrevistado y acompañado durante su estadía por las autoridades de Casa Argentina, entre ellos el organizador de dicho seminario, Baruj Tenembaum (en la foto, a la izq.).

Bioy Casares



Adolfo Bioy Casares (en la foto, a la derecha del regisseur Sergio Renán) fue Presidente del Comité consultivo en el período 1996-1999. El autor de "La invención de Morel" y Premio Cervantes de Literatura fue aclamado el 15 de octubre de 1996 en Washington D.C. al recibir el premio "Jerusalem 3000" en el acto de lanzamiento de INTERAMERICA Jerusalem.